

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 67

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1º DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



BELLEZA URUGUAYA — Srta. M. M. S.
(Fotografía Dolce Hnos.)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR
 8 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

EDICION DE LUJO			
CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			7.—

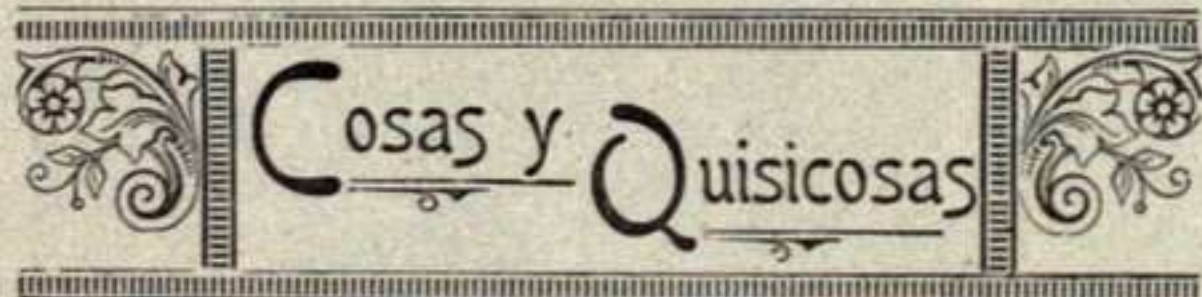
NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893-1894
 \$ 30 CADA UNO

A nuestros suscriptores y agentes

Al iniciarse el 4º trimestre del corriente año, y con objeto de que no sufran interrupción en el recibo de esta revista, recordamos, á los que no han renovado su suscripción, que lo deben efectuar á la brevedad posible para que se siga continuando el envío de los números correspondientes.

LA ADMINISTRACIÓN.



Tiempos y tiempos—El espíritu de raza—La enseñanza nacional—La «Asociación Nacional de Profesores»—Su campo de acción—Máximas del «éxito»—Quisicosas.

Si el blanco de nuestras tareas de cronista fuese investigar y descubrir móviles y sentimientos en cada suceso, penosa labor nos cayera entre las manos, y errados pareceres involucrarían, sin duda alguna, nuestras rápidas crónicas quincenales. Más ligero el trabajo y menos profundas las consideraciones, desprovistos del ropaje filosófico que *saca punta á las cosas*, según el dicho vulgarísimo, nos atenemos á deducciones y observaciones que á la vista resaltan, sin ahondar en los elementos de juicio que, en disparidad manifiesta, abren ancho surco á contradictorias opiniones y divergencias de criterio de dificultoso acuerdo y solución.

Ni nos *bañamos en agua de rosas*, ni afecta á nuestra mente el pesimismo desconsolador que caracterizan algunas críticas y raciocinios de nuestra era; no siempre *el tiempo pasado fué mejor*, ni achaques de senectud cerebral amargan nuestro pensar y nuestras opiniones. Salvemos la valla para no caer en el antiquísimo mal, carácter distintivo que aqueja á los viejos, que ya Horacio señalara diciendo que es el ser

Laudator temporis acti.

Ni optimismos ni arranques byrónicos resuelven el problema vital, y extenso es el campo en que actúa la actividad mundana para no producir en el majestuoso acorde de sus triunfales proezas, varios accidentes y actos trascendentales que descubran lado flaco y vulnerable á la menos despiadada censura: bienes y males *campean* en la universal batallola mundana, como *campean* ahora, y *campearán* siempre, en el más lejano porvenir que nuestra mente pueda concebir. Hagamos punto y tornemos al perdido sendero de nuestras reseñas y apuntamientos.

Aun no han podido ni el historiador ni el filósofo discernir claramente el *espíritu de raza* indispen-

sable, para que todo marche con ajuste y perfección calculados, en el tortuoso sendero del progreso humano. Es achaque viejo, entonado en mil lenguas *sajonas*, el aseverar la ineptitud de las razas de origen latino para el orden, la administración y los pausados y lentos medios que exigen la cultura pública y la civilización á la moderna.

Cúlpamos de proceder á la aventura, y persistir locamente en nuestros yerros, sin que la enmienda subsiga á los buenos propósitos que en platónico sentir, abrigamos desde los primeros tropiezos: censurámonos porque nos abandonamos ciegamente á las inspiraciones del corazón, cosechando terribles infortunios y crueles remordimientos.

La *panacea* es un conjunto singularísimo de su norma de conducta, de sus procedimientos, de su actitud, y del plan que riga todos sus actos y movimientos. Consultamos la historia, recogemos antecedentes y determinamos en un proceso sumárisimo mental, el pro y el contra que arroja el *libro de las enseñanzas*, y aquellas páginas, aquellos actos y aquellas sociedades, señalan clara y patentemente, yerros, torpezas, concupiscencias é immoralidades en todos los pueblos de la tierra, y en todos los gobernantes de toda clase de razas y nacionalidades.

El prestigio de la acre censura decae, y el brillo oropelesco de ciertas aficiones sajonas de nuestra época, pierde en resplandor, y deja al desnudo el artificioso esqueleto que pregonaba el conocidísimo adagio latino

Claret amor factis, dulcia verba volant

ó en claro romance castellano, que «obras son amores y no buenas razones», viejo refrán que debe servir de lema en el escudo de nuestros maestros y pedagogos, entusiastas panegiristas de escuelas, métodos y procedimientos *de ingerto* en la enseñanza militar y civil de las futuras generaciones.

No sé quién ha dicho que la vanidad y la pereza presiden los actos de nuestro siglo. Breve la vida, y costoso el saber, se persigue la reputación de sabio, desparramando las facultades hacia mil objetos diferentes, y abandonando la penosa tarea de dominar una materia y perseverar en el estudio, que ahonda en la clara noción científica, que es base y fundamento de la profesión elegida.

Y este mal aqueja á nuestra enseñanza elemental, y estos defectos campean en nuestros estudios superiores en colegios y universidades que preparan á la juventud para sus deberes patrios y sociales, en las dos grandes ramificaciones de nuestra vida nacional, la enseñanza civil y la enseñanza militar.

Las fuerzas intelectuales se consumen lastimosamente en una amplitud de campo de aplicación que las hace inútiles, y persiguiendo una universalidad irrisoria de conocimientos, se llega á descuidar, no tan sólo la *profundidad*, si que también la *suficiencia* precisa é indispensable para el acertado desempeño de la carrera elegida.

Trabajo, labor asidua, dispendios y sacrificios, resultan improductivos á la postre por olvidar la noción elemental que encierra la filosofía popular del conocido adagio «quien mucho abarca, poco aprieta». Tal pareciera, si se hiciese un cotejo de estudios y carreras emprendidas por nuestra juventud, en los últimos años, que existen en grado *mínimo* en la generación que asoma al dintel de la vida activa, los que se sienten con bríos é impulsos para fijar su atención, y concentrar su mente en los problemas de la ciencia, y en las complicadas aplicaciones de la industria moderna.

Vasta es la extensión que abraza el problema de la enseñanza contemporánea, y á su solución más acertada, abocan todos los demás problemas de la vida social de nuestros tiempos. Ensayos y tanteos, tienden en todas las naciones, á la simplificación de los estudios preparatorios, y de error en error, vense en Francia, en Alemania, en España, en Bélgica, en nuestro mismo continente, en Chile, corregirse y modificarse sistemas y procedimientos en boga hace pocos años.

La pedagogía, con un rutinarismo inherente á sus métodos y prejuicios, y con una pedantería ensoberbecida que la desvía de sus rumbos, ha extremado los procedimientos hábiles de la instrucción elemental, atrofiando inteligencias juveniles en sus comienzos, y ha olvidado, así en esta enseñanza como en la superior, que la división del trabajo tan pregonada y ponderada en la industria, es también aplicable á la ciencia.

Ingenios preclaros dan norma y pauta directriz en todos los ramos del saber humano, en todos los pueblos del universo, y patentizan en su vida de estudio y consagración á una rama de la ciencia, el acierto en la *vocación* y el deslinde de estudios y conocimientos ajenos, fuera de su apreciación en grandes líneas, á los que constituyen su *especialidad*, consagrada por brillantes aptitudes y labor concienzuda.

He aquí el campo de acción á que debe atender la «Asociación Nacional de Profesores», nacida al calor de entusiasmos dignos de aplauso y de voluntades rectas y serenos juicios. Pero la tarea es

enorme, y requiere concurso asiduo, firmísimo tesón, y actividad incansable. La enseñanza primaria, la preparatoria, y la superior, deben estudiarse, compulsarse y dirigirse desde ese centro, si la asociación ha de responder á sus fines primordiales.

Y la primera obra á que debe dedicar sus vigilias y tareas debe ser la formación de programas de estudios simplificados en la instrucción elemental, que sirvan de base para las profesiones civiles y militares, y la reforma de textos de enseñanza, muchos de ellos hoy, sin otros títulos que el cargo profesional de su autor en un establecimiento oficial.

¿Vencerá el progresivo «centro» recién establecido, la indiferencia letal que nos es habitual en todas las empresas de algún arraigo? El tiempo es corto, y en la futura estación estival, es de temer que invada la holganza el espíritu animoso de los nuevos asociados. ¿Será otro año perdido para indispensables reformas en la enseñanza?

El mal de nuestra época, es, sin disputa alguna, la abundancia de libros, de periódicos, revistas y enciclopedias que convidan á estudiar un poco de todo; y á este mal, anexo y adherido por propia condición de la vida moderna, aparece el amplio campo en que gira nuestra actividad, robándonos las mejores horas del día, las múltiples ocupaciones que nos atarean para ganar el pan cotidiano.

Y embebidos en la necesidad de las numerosas ocupaciones de nuestras facultades, no observamos con atención preferente, cómo se gasta el brioso organismo de nuestros estudiantes y alumnos con una labor impropia de su juvenil edad, hasta que los hechos reales nos patentizan la imposibilidad manifiesta de que, á sus tiernos años, pueda pedirse tanto estudio y tanta concentración en el trabajo.

Y al llegar al anual período en que el alumno va á demostrar su suficiencia y su saber, el corazón, generoso siempre, henchido de justicia que tardamente impulsó la clara razón, nos envuelve en simpática corriente indulgente y..... *aflojamos la mano* en la definitiva experiencia de fin de año.

El estudiante adelanta un año en sus estudios elementales y da un paso de retroceso para su futura vida intelectual: ó los tropiezos se le amontonan por eslabonamiento mal encadenado del saber y conocimientos que perturban su naciente juicio, ó el desfallecimiento, ó la esperanza de otro *avance de suerte*, le predisponen á futura vida estudiantil de holgazana placidez, colgando libros y promesas, hasta los últimos meses de apuros y sobresaltos.

Un libro de gran éxito en los Estados Unidos, *Pushing to the front*, ha sido traducido al francés con el título de *Manuel du succès*, y de él tomamos al azar las máximas siguientes, de gran utilidad. ahora.... y en los tiempos futuros.

«No esperéis el momento favorable. Creadle.»
 «No tengáis otra preocupación que la de escoger una carrera. ¿Para qué servís? [Esta es la cuestión del siglo!]

«Nada vale tanto como la obstinación. El genio vacila, tantea, se fatiga; pero la obstinación está segura de vencer.»

«Aseguraos una salud fuerte y una larga vida. La primera condición del éxito es ser un animal de primera clase.»

El trabajo es largo y continuado: la utilidad relativamente exigua, y algunos pobres jornaleros se agregan á una sociedad que va á poner en práctica las teorías de la división del tiempo en los tres *ocho*. Entre los nuevos afiliados se incorpora un cantante de zarzuela, poco aficionado á la dura ley que heredamos de nuestros paradisiacos antecesores.

Le pregunta el presidente:
 —¿Cómo se llama V.? ¿Cuál es su profesión?
 —Fulano, y soy tenor de zarzuela.
 —Muy bien: aquí se moderarán los ímpetus de esos *acaparadores* de energías extrañas, para acrecentar su capital. Desde hoy, cantará V..... ocho horas diarias.

Un nido, nido de recién casados, es la bella quinta de J. y C. en la Floresta. Acude don Sempronio á visitarlos con un hijo suyo de 8 años, llevando en la mano un libro de máximas morales que le di-traen durante el pesado trayecto en tranvía.

Al llegar á la casa, ve á un viejo amigo suyo, y trava animada conversación en la puerta del jardín, dejando el libro al niño, que se *cuela* por las habitaciones de la mansión de los amores, sin previo aviso, y atisba por el ojo de la cerradura en una habitación cerrada, con infantil curiosidad.

—¿Qué haces, niño, exclama el papá, al entrar y escuchar un *siseo* de besos y amorosos arrullos.

—Nada, papaito: cumplo esta máxima que leías tú; ya lo ves, es de Berthelot:

«La ciencia es una pirámide á la que se sube por la observación.»

MARINO BRAIS.

AMARGURAS

¿Quién no probó la hiel de un desengaño
En la primera vez que soñó amores?
¿Quién el prado que Abril pobló de flores
No vió lleno de nieve al fin del año?

Cada nuevo placer nos deja un daño,
Cada esperanza nace entre temores;
Y semejando un sol por sus fulgores,
Cada nueva ilusión es un engaño.

Si este mundo no ofrece dicha alguna,
¿Hay quien llame el vivir dichosa suerte
Y quien juzgue el nacer como fortuna?

¡Oh vida, nada temo por perderte!
Quien vino de las sombras á la cuna,
Que á las sombras se vuelva por la muerte.

JUAN DE DIOS PEZA.
(Mejicano).

EL FRÍO

HE dicho que el frío es lo contrario del calor, y he dicho un solemne disparate; y aunque no lo haya dicho, disparate ha sido el dárlo á entender.

Lejos de ser el frío algo contrario y opuesto al calor, es *el calor mismo*. Que estas afirmaciones, al parecer desatinadas, tiene á veces la ciencia y con estas sorpresas nos encontramos al descender al fondo de las cosas.

Dijimos que el calor no era una entidad, no era una substancia, no era un fluido, no era otra cosa que *la vibración de las últimas partículas ó moléculas de los cuerpos*. Vibración que el sentido de la vista no percibe, porque como tienen pequeña amplitud las vibraciones de que se trata, la forma aparente de los cuerpos no cambia, como no cambia la forma de una muchedumbre poderosamente agitada cuando se ve desde lejos; ó cambia muy poco, por lo que se ensancha, y esto mismo sucede con los cuerpos al dilatarse.

Pues bien; también los cuerpos fríos, también la nieve que cubre los campos, también la superficie helada del riachuelo y los témpanos de hielo en el Norte, con ser cosas que alejan de sí la idea del calor, están sujetas á vibración interna, y por lo tanto, la nieve, el hielo y el témpano *son cuerpos calientes*.

Vaya usted á convencer á nadie de esta verdad. Y, sin embargo, es una verdad como un templo, y perdónesele lo vulgar de la frase.

Los cuerpos más fríos, las mezclas frigoríficas más intensas, son masas cuyas moléculas están en vibración, y por lo tanto, son masas calientes: sobre esto no les quede la menor duda á mis lectores, y como se vayan convenciendo de esta verdad, han de encontrar gran consuelo, ó consuelo filosófico, por lo menos, en el invierno próximo.

El frío, el verdadero frío, el frío absoluto, el que nada tiene que envidiar á otro frío cualquiera, el que ya no es calor, aunque tampoco se oponga al calor como negación contraria, es el que correspondería al grado 273 bajo cero de la escala termométrica.

¿Y por qué?—preguntarán mis lectores, sorprendidos con esta nueva y estupenda afirmación.

Porque, según parece, á esta temperatura cesa toda vibración interna de la materia, por lo menos la que constituye el calor. Las moléculas se quedan en su sitio: no vibran, no se mueven, están muertas, están heladas, y faltando todo movimiento, falta el calor, que, como hemos dicho tantas veces, no es más que movimiento interno de la materia.

Ya no se halla ésta, como en los cuerpos sólidos que nos rodean, en equilibrio dinámico, sino en absoluto equilibrio estático.

El verdadero frío es, pues, *el cero absoluto del calor*; como el cero de la luz es la *sombra*; como el cero del sonido es el *silencio*.

No vibra el aire y el aire está silencioso; y no nos trae ningún sonido y tenemos el *silencio*.

No vibra el éter y ningún rayo de luz penetra en nuestros ojos; y nos rodea la *sombra*.

No vibran los cuerpos y á ser esto posible, el termómetro bajaría al cero absoluto; y veríamos materializado ante nosotros, en la mezcla frigorífica, que tal portento realizase, el cero absoluto del calor.

Tres ceros que son tres cadáveres: *sombra, silencio y frío absoluto*, como la inmovilidad absoluta del pensamiento sería otro cadáver más.

A pesar de todo lo que hemos dicho, hablando en términos de verdad práctica, la opinión vulgarísima que opone el frío al calor algún fundamento tiene; pero fundamento relativo: fundamento que se refiere á nuestro propio ser, que es para todo cuanto nos rodea el único término de comparación que poseemos.

No: para nosotros, no es lo mismo el sol de estío que llueve incendios; la llanura abrasada; los ardores de la Canícula; la vida, que vibra poderosamente en nuestra sangre que se enciende, en la savia que circula por los tejidos vegetales, en la selva que se cuaja de hojas, en el jardín que se

deshace en flores, en las ramas que se cargan de frutos, en la Naturaleza toda que arde con nuevo fuego: todo esto no puede ser igual, repito, al campo cubierto de escarcha; al picacho con caparazón de nieve; al cuerpo aterido; á la sangre perezosa; á la savia que huyendo del invierno se baja á las raíces y en la tierra vegetal se agazapa; al sol que metido entre nubes grises y pardas, parece ascua que se va apagando en la ceniza; al bosque sin hojas y convertido en muchedumbre de esqueletos; á la Naturaleza toda, que parece péndulo próximo á pararse y que está batiendo sus últimas y moribundas oscilaciones.

No: el *frío* y el *calor* no pueden ser lo mismo para nosotros y para los seres que nos rodean, aún cuando en ley absoluta sean dos cosas idénticas por su esencia y que sólo difieren por la cantidad: más vibración ó menos vibración de las moléculas, pero vibración siempre.

Lo que hay es, según antes decíamos, que el hombre todo lo refiere á sí mismo, y lo que está, por decirlo así, encima de él, causa cierta impresión en sus sentidos y le da un nombre en armonía con esta impresión. Y lo que está por debajo, le causa otra impresión distinta, y le da otro nombre distinto también.

Diferentes son los nombres y las posiciones de ambas cosas: son diferentes respecto á nuestra propia posición, pero en el fondo ambas cosas pueden ser idénticas.

Yo estoy en una ladera de una montaña y miro hacia arriba, y digo: «¿Qué altura!» Allá están las nubes, allá está la profundidad del cielo, por encima de mi cabeza sube lo infinito tropezando con estrellas, soles y nebulosas. Y miro hacia abajo y digo: «¿qué profundidad! ¡qué abismo!» y creo estar entre dos cosas distintas; pero si mi vista pudiera atravesar abismos y profundidades, y la masa sólida del globo terráqueo, en vez de perderse en negras simas, subiría por alturas inversas á las que tengo encima y llegaría á los picachos de los antipodas y tropezaría también con nubes y seguiría *bajando cielo arriba* por entre soles y nebulosas y mundos, hasta perderse en el mismo infinito con que tropezó al subir, y que por arriba y por abajo y por todas partes nos rodea con su inagotable inmensidad y su unidad sublime.

Pero no nos enardecamos, y perdónesele la palabra, con arranques filosófico-poéticos; bajemos un poco la temperatura de la imaginación y volvamos á tratar *del frío*, que debe ser, el único objeto de este artículo.

¿Por qué, si el frío y el calor son una misma cosa, vibración interna de la materia, con vibración más ó menos intensa; por qué, repetimos, nos parecen cosas tan distintas?

Ya lo hemos dicho: por motivos puramente relativos; porque al juzgar del calor y del frío nos tomamos y tomamos el calor de nuestra sangre y la temperatura de nuestro organismo como términos de comparación, y 50 grados de calor canicular, comparados con nuestros 37 grados, representan un *exceso ó diferencia positiva* de 13 grados; y estos mismos 37 grados comparados otra vez con 5 grados bajo cero representan 42 grados de *diferencia negativa*.

Lo más y lo menos, la cantidad positiva y la cantidad negativa del Algebra, pero que en el fondo son grados distintos de una misma cantidad, explican la ilusión de los sentidos y el error egoísta en que incurrimos.

Más aún: si meditamos un poco, la verdad luminosa de la explicación que precede, se nos presentará más luminosa todavía. Digo que es luminosa porque la da la ciencia, no por copiarla yo malamente.

Imaginemos *tres estanques á nivel*, pero separados por dos largas compuertas ó barreras, el primero del segundo, y éste del tercero.

En el uno el agua se agita con poderosísimo oleaje. Este estanque simboliza lo que nosotros llamamos *el calor*.

El estanque del centro también tiene su oleaje, pero *un oleaje medio*, no tan grande como el primero á que hemos hecho referencia. Pues este estanque *somos nosotros* con nuestra vibración calorífica de 37 grados. Y aunque esto de estar representada nuestra orgullosa persona por un estanque, puede parecer á muchos atrevimiento simbólico rayano en la extravagancia, á mí no me lo parece, sino fórmula exactísima y casi matemática. Si dicen que *somos tierra*, si afirman que *somos polvo*, si un día al año, bajo las inspiraciones tristes de la Cuaresma y con arrepentimientos acaso tardíos del pasado Carnaval, aseguran que *somos ceniza*, yo no sé por qué no he de tener el derecho de decir que *somos un estanque* cuya superficie vibra con oleaje más ó menos fuerte. Después de todo, más agua que tierra tenemos en nuestro cuerpo. Y sea como fuere para el ejemplo en que me ocupo, por agua estancada ó turbulenta me doy.

Pasemos al tercer estanque, cuya superficie también tiene su oleaje, pero un oleaje mínimo, de 5, ó de 10, ó de 20 grados bajo cero. Pues este estanque simboliza *el frío*.

Y entre el estanque del calor ó de oleaje poderoso y el estanque del frío ó de oleaje lento, está el ser humano, ó sea el estanque de oleaje medio.

Si levantamos la compuerta que separa al primero del segundo, el oleaje poderoso nos invade, porque es más fuerte que el nuestro, y estamos en

plena Canícula y decimos: «¡qué calor!» Es que viene á nosotros más cantidad de vibración.

Si cerramos esta compuerta y abrimos la que nos separa del estanque mortecino, todo nuestro oleaje, que es más poderoso que el suyo, al tercer estanque se va, ó tiende á irse si con un buen gabán de pieles no cerramos el portillo, y de todas maneras no nos hartamos de repetir que hace mucho frío. Es que las vibraciones de nuestro organismo se van.

Diferencia hay entre estas dos cosas, pero es tan sólo la que resulta del sentido en que el oleaje se dirige, ó viene á nosotros, ó de nosotros se marcha.

De estas ideas, que tan sencillas, tan elementales parecen, despréndense consecuencias extraordinarias y grandes aplicaciones industriales. Por ejemplo, para no citar más que una, de lo dicho se deduce, que con el calor se puede *fabricar frío* y perdónesele la frase, y que con el frío podría *fabricarse calor*, al menos en teoría. Grande descubrimiento para los meses invernales.

JOSÉ ECHEGARAY.

TEATROS POR SECCIONES

MI OPINION

AUNQUE bien mirado, este subtítulo está de más, supuesto que el infrascripto no habría de ofrecer aquí la opinión de Manco-Capac ni de Alfonso XXVII, á quien anticipa convencido, por más de un motivo, alguno reciente, de que la República no interrumpirá la sucesión de los Alfonsos españoles.

Pero ese subtítulo llena el propósito de dar á estas líneas un carácter acentuadamente personalísimo; de eximir, á la dirección de este periódico, de toda responsabilidad; de no ceder un ápice del triunfo que puedan importar como exposición de ideas sensatas, porque, parodiando al General Lavalle en aquel sublime momento de su vida política, no quiero esta vez compartir responsabilidades ó glorias.

Y sostendré lo que sigue, porque «prefiero tener razón solo, á equivocarme con todo el mundo», como dijo el otro, y porque me siento como en deuda para con los teatros por secciones, á los que debo tantas y tan buenas noches que me las envidiarían los mismísimos lores ingleses que, víctimas del spleen, iban á ver á Garrick para cambiar «su duelo en carcajadas».

Pero conste que lo de mi gratitud personal es secundario y que *prima* (?) por sobre todo en mi espíritu un sentimiento de justicia, tanto más hermosa, cuanto que nadie me la ha pedido.

Lo cual no aumenta en mucho, realmente, la posible justicia de mi justicia; pero quede ahí lo dicho, como una manifestación incontestable de que aún hay justicieros en Buenos Aires.

Y váyase esto por lo de Berlín.

Mucho y con tenacidad se ha atacado el género de espectáculos de que me ocupo, y del que no haré la defensa, sino lo que yo entiendo por su justificación.

No se entienda ésta por aquélla, pues mi intención única es ir contra los que llamándose directores, censores del gusto y educación artística de nuestro público, ponen el grito en el paraiso ante la invasión de los teatros por secciones, que relajan aquel mismo gusto y que lo pervierten.

En este camino me siento imposibilitado para comprimirme y debo dar rienda suelta á reflexiones que me hacia la otra noche viendo el *Cabo 1º* y que han determinado estas líneas, mías, de mi exclusiva paternidad, y de cuyas consecuencias me hago responsable para ante los que quieran hacer efectiva esa responsabilidad y para ante los que, *lapicera* en ristre, y alta la visera como los caballeros medioevales, me encontraran, cualquier día, en estas mismas columnas, que constituyen por hoy mi domicilio literario.

Una de las más bellas prescripciones, y la más derogada por el uso, de nuestra carta fundamental, la constituye la abolición de los monopolios, siempre irritantes, siempre injustos, siempre asomando, en todas las sociedades, como una amenaza, como una tendencia irresistible de los más egoístas... quizá no es esta la palabra, pero cómo ha de ser!

¡Y hay en Buenos Aires cada monopolio! Por ejemplo, el de los que se han agarrado el arte y los sentimientos artísticos, como bienes de difunto sin herederos, y no consienten que nadie pase sin hablar al portero!

Ellos, podría nombrarlos, combaten los espectáculos por secciones, con el mismo empeño con que el Departamento de Higiene combate al cólera, y pretenden exigirle al hijo de Pontevedra que me sirva de *mucamo*, que entre la *Verbená de la Paloma* por cincuenta centavos y el *Buque Fantasma* por quince pesos, opte por éste.

Hasta ahí llegan; y no otra cosa importa la *prédica* que combato ahora, porque yo no creo que los teatros por secciones importen un atentado contra el gusto y la cultura intelectual de un público, al que se le ofrecen simultáneamente dos compañías líricas y dos dramáticas de tan alto coturno como son de altos los precios que exigen y que el público, que quiere y puede, paga con religiosa puntualidad.

Es que los acopiadores de arte viven en un mundo especial y una vida ajena á las de las multitudes incultas y pobres, y no saben que éstas no entienden ni entenderán jamás á Waldteufel, Wagner, Raff, etc., etc., y no saben que la parte culta que asiste al *Cabo 1º* y á esas zarzuelitas más ó menos disparatadas, pero graciosas casi siempre, las toma como son y por lo que son, sin resistirse á sus chistes porque no les es necesario para no dejarse influenciar por ese género de arte.

Yo he creído ver siempre en los teatros por secciones una manifestación, de lo que el censo ha venido á demostrar: de una gran ciudad! Tal mi tesis. Buenos Aires hoy tiene ya su *Chat Noir*, con otro nombre si se quiere y menos bueno, desde luego, que el de los parisienses; pero, en fin, ahí está y vive y progresa porque hubo un público que lo necesitaba y que lo exigía sin que nadie especialmente lo reclamara.

Pero aún hay más: ya tenemos compañías *italianas* por secciones!

¿Por qué? Porque hubo un público que no entendía la zarzuela española, ó que no gustaba de ella, y que se aburría por esas calles de Dios. Lo presintió tal vez un Ferrari del género chico y aquel público italiano tuvo el Doria, primero, el Rivadavia después y la Zarzuela, mejorando cada vez su ubicación.

Y como para ese público, como para otros públicos de esta ciudad cosmopolita por excelencia, dos pesos y cinco horas de jaleo son muchos pesos y mucho tiempo, se remedió el conflicto con el teatro por secciones.

Lo mismo sucederá mañana con el público inglés y con todos los que hay dentro de este gran público en que estamos viviendo y al que unos pocos privilegiados quieren manejar como á chico en tutela.

¿Cualquier día vemos emprender una campaña formidable contra las fondas á cinco centavos el plato y contra las posadas á diez centavos la *dormida*!

Yo, por mi parte, no me alarmo de los teatros por secciones, en los que 10 ó 15.000 personas, quizá, van á pasar un rato honestamente y reír sin restricciones, y olvidar por un momento las fatigas, las tristezas y las congojas de esta inacabable neurténia en que vivimos.

Yo, por mi parte, me alarmaría si nos abandonara-

ran los Novelli, Tetrazini, Demarchi, Tina, Mascheroni, etc., etc., porque vería desaparecer con ellos una de las más hermosas manifestaciones de la cultura artística de un público que tiene... la obligación de ser culto en el arte!

Y sé muy bien que entre la pescadilla del rey, la brótola, el salmón y el bagre, la tararira, ó la vieja, son mejores aquéllos; pero éstos no impiden que se sigan comiendo por quienes puedan darse

el lujo de pagarlos y de mojarlos con Rhin ó Tokay, aún en medio de un gran mercado de carlón ó vino de pasas.

Y aún sé más: sé que llegará día en que no haya público para el género chico y fácil, porque el progreso intelectual del mundo habrá igualado, casi, todos los modelos, todos los gustos y todas las orejas!

Pero calculo que, salvo un cataclismo geológico que nos mande á todos juntos á la misma distancia, aquel día tardará, más ó menos, una porción considerable de años.

Paciencia pues, y á ver si aprenden á comprimirse.

BALDOMERO VERGARA.

Septiembre, 21 de 1895.

EL PERIODISMO

CUANDO tomo en mis manos un gran diario, cuando recorro sus columnas, considero la diversidad de sus materiales y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo, y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portento de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria entre las creaciones.

Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor y telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registran por una legión de escritores, que debían ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatación del corazón en la familia para consagrarse á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditación, al ocio si se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero yo no comprendo cómo ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazón de todos los hombres, á mezclar su vida humana, viéndolo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

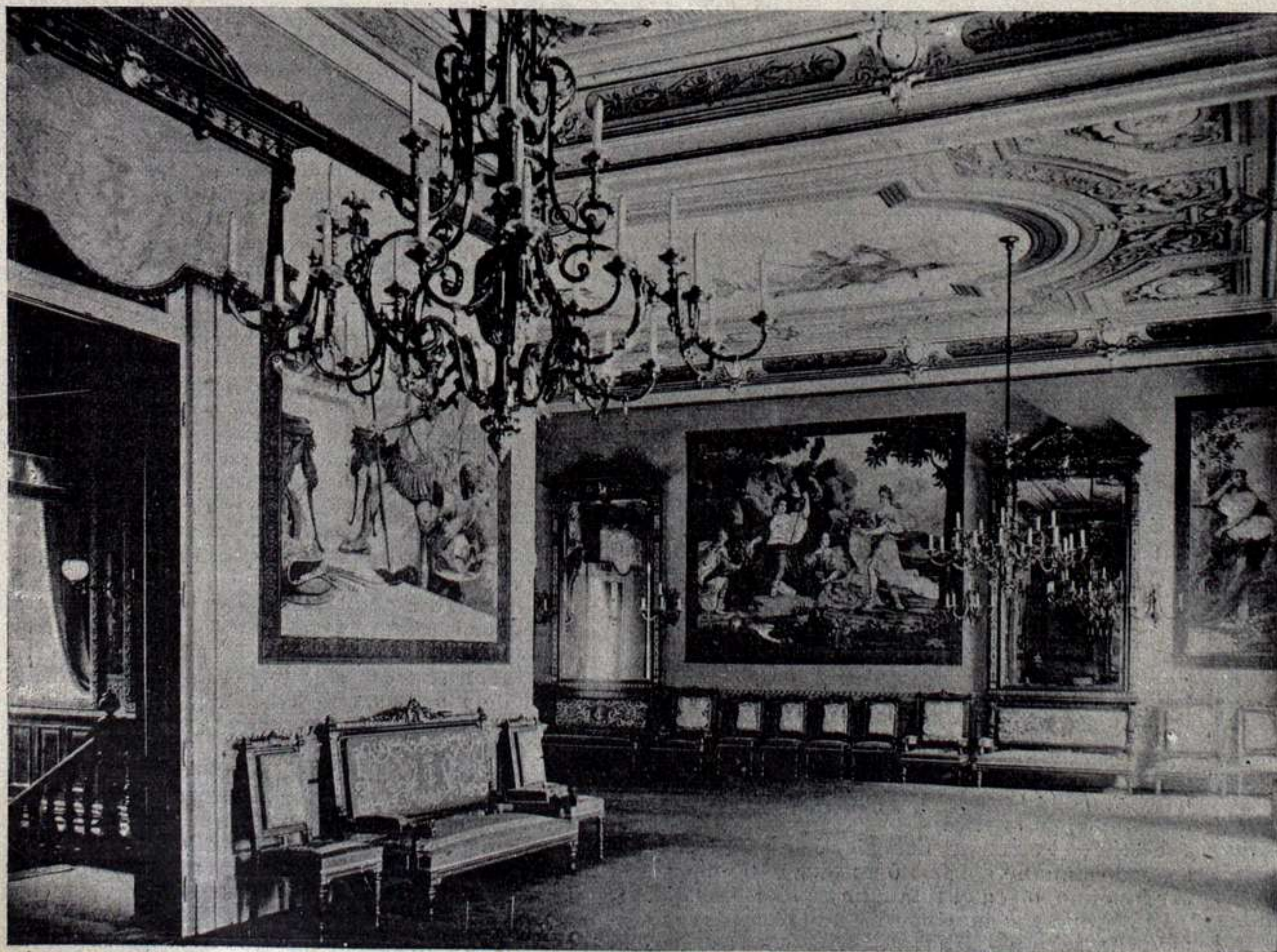
Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores, encerrados en un palacio circuido de jardines; se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste de emperadores, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales. Era más que una magistratura, era un sacerdocio, y todos los acataban como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales, que debían conservarse como el vínculo de las generaciones, los hechos más importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró á sus sacerdotes como estos primitivos autores de la Historia; después de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien, yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos salen los rayos de luz que se cruzan en el horizonte; por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos. Importa poco la pasión de partidos, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa que, como todas las obras humanas, ha menester para moverse el ardor de una gran pasión. Importa poco el estilo calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la injusticia, hasta la mentira, porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía de un cuadro. Mejor sería que no hubiese ni en-



Dr. D. ERNESTO FRIAS,

Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en la República Argentina.



BUENOS AIRES—SALON DE BAILE DEL CIRCULO ITALIANO

BUENOS AIRES — EXPOSICION FERIA DE PALERMO



VISTA GENERAL DEL PABELLON DE LA COMPAÑIA DE FABRICANTES INGLESSES—(2º Premio)

(Fotografía E. Moody.)

fermedades físicas, ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes son tan complicadas como las leyes mecánicas del Universo, y á veces tan fatales.

Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para con sus errores, y se apodere del instrumento forjado para destruirlo; que sirva mucho á crear el mundo caliginoso de la inventiva y á destruir el luminisísimo éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fueran llamadas á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todos los pueblos, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que han hecho y en otra los males, acaso ninguna podría levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna merecería una bendición más justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de ciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso, que hay en cada hoja del coro que formó la prensa. En él, desde las insignificantes noticias relativas á los seres más desconocidos, hasta el discurso que resuena en la más alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él, desde las sensaciones fugaces de un baile hasta las obras de arte que rigen serenas en la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia que necesita un fuerza incalculable, una ciencia que es como la condensación del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida, con legiones de escultores y de poetas con sus asambleas, donde cada discurso era un himno; con sus cantores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones, en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores, danzando al son de las cítaras; con aquellas estatuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los caballos blancos arrastraban en carro de oro los guerreros armados de sus lanzas, como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendía al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música, la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y el arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilización el que no tuviera periódicos, pues por el periódico, dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Nuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran nuestras almas; son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para ejercerla con toda su majestad y con toda su grandeza. Es uno de los más sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y obscuros, no habéis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque habiendo nacido en medio de ella, la consideráis en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo ser.

Pero ¡ah! sin vosotros los hombres ilustres se perderían, las glorias mayores serían como

campanas sonando en el vacío. Vosotros lleváis á los doloridos, á los desamparados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta.

EMILIO CASTELAR.

DE CHILE

LA GERMANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA CHILENA

(Véase el número anterior)

(Conclusión)

Ahora bien: no siendo la pedagogía más que un arte, ese arte debe elaborarse en el cerebro mismo de cada pueblo; de ahí debe salir naturalmente impregnado de su índole fisiológica, moral é intelectual. Sólo así conducirá al engrandecimiento del país. El Veronés pinta para los venecianos y el cielo de Venecia circula, por decirlo así, en sus venas. Hamlet encarna la indigencia brumosa de los países del norte. Racine escribe para la corte de Luis XIV y sus Titos le salen se-

mejantes á los grandes señores de Versalles. Ni Lesneur podía pintar lo mismo que el Veronés, ni Racine concebir un Hamlet, ni Shakespeare componer un Británico. Por analogía deduzco yo que la intrusión de los profesores alemanes en las escuelas chilenas es simplemente un contrasentido, porque tales pedagogos no pueden corresponder á las necesidades de vuestra raza. Tan imposible les es eso como le habria sido á Lope de Vega doblegarse á las tres unidades de nuestra tragedia clásica. Puede ser que logren interesar pasajeramente á los más escogidos de nuestros estudiantes, pero no contribuirán á la armonía de su desenvolvimiento. Quiero suponer que esos profesores sean excelentes y que ejerzan una profunda influencia sobre sus discípulos. ¿Qué resultará? Que esos maestros, con la mejor voluntad imaginable, irán contra el objeto de la educación, el cual no es en último análisis sino hacer que una raza produzca todo cuanto, según sus condiciones peculiares, puede producir.

La ambición de la Universidad chilena no puede ser cosechar obón germánico donde ha sembrado maíz chileno. Ella tiene en sí misma el germen de su porvenir. Son sus cualidades originales, sus «ingenux virtutes», las que la diferencian de los países vecinos y del resto del mundo. Un chileno no es ni un inglés ni un alemán; es un chileno con su propio carácter, su propio concepto de la existencia, sus gustos, sus virtudes y sus defectos. El chileno de hoy debe su fisonomía característica á la raza europea de quien desciende y á la influencia de ochenta años de vida independiente. No puede separarse de la noche á la mañana del camino que hasta hoy ha seguido. Entre tanto, dais á vuestra juventud

maestros importados de la nación más diferente de la vuestra y más extraña á vuestras aspiraciones! Republicanos, pedís prestado su sistema de educación á un país que vive bajo la opresión de un César; católicos ó librepensadores, os traéis pedagogos luteranos!.....

Se dice que los alemanes que vienen acá pierden rápidamente el espíritu germánico y se asimilan el chileno; que lejos de dominar ellos á vosotros, los absorbéis vosotros á ellos. (1) Su ilustre compatriota Schopenhauer decía que lo mejor que podían hacer los alemanes era imitar á los otros pueblos, porque, «reducidos á sus propios recursos....» no debo completar la frase: la hallaré en su Nachlass, página 387. (Leipzig 1864.) Pero estoy convencido de que Schopenhauer exagera y aún agregaré yo que, si así se despojan de su propio carácter, tanto peor para ellos. Tanto peor para esas personalidades que se desagregan y disuelven con tanta facilidad. No muestran as-

(1) La experiencia prueba todo lo contrario. A la vista está que las colonias alemanas del sur de la República, lejos de refundirse con la sociedad chilena, han formado y forman una sociedad aparte, conservan su carácter propio, sus costumbres propias, su propio idioma; viven enteramente aparte en todo y para todo y hasta miran con desdén á las familias chilenas. (Nota del traductor).

DESINTEGRADORAS 'CARTER' para moler huesos, maíz, pintura, etc.
EXPUESTAS POR LA COMPAÑIA DE FABRICANTES INGLESSES—(Fotografía E. Moody.)

gran valor intrínseco. Y en todo caso, si es verdad que lográis hacerlos chilenos, ¿no sería más natural que fuesen los hijos del país los que se beneficiasen con las liberalidades del Gobierno?

Se añade que un país nuevo debe comenzar por modelarse, según otros antiguos. Se dice que habéis recurrido a la experiencia de Europa y, no teniendo profesores, los habéis traído de allá. Está muy bien: pero ¿por qué no habéis continuado escogiéndolos en las naciones del mismo origen que la vuestra? ¿Tan pobres son de maestros competentes Italia, Francia, España? Ciertamente que los franceses no se allanan fácilmente a dejar su tierra; pero precisamente Chile es uno de los pocos países que no pueden quejarse a ese respecto. Los franceses han conocido en todo tiempo el camino a vuestro país y si no habéis reclutado entre ellos vuestros directores de escuelas normales—permítame que os lo diga—no tanto es a causa del carácter casero de mis paisanos, como a causa de la insuficiencia de vuestras tentativas. Entre tanto, franceses, italianos, españoles, hispano-americanos, deseamos todos que nuestra raza progrese y triunfe. Nuestros intereses son comunes y si algunos políticos de Italia no lo comprenden, es porque la política, como la pedagogía, es un arte, y vosotros sabéis que muchos albañiles, que no son más que albañiles, suelen echarla de artistas. Por lo demás, nada habría sido más sencillo que enviar a Europa a algunos de vuestros mejores estudiantes o profesores. Allí habrían acabado de perfeccionarse y habrían vuelto pedagogos a pedir de boca. Tenéis entre vosotros, hombres políticos de primer orden, y de primer orden, no porque hayan copiado tal o cual ley a constituciones extranjeras, sino porque han comprendido como verdaderos chilenos, las necesidades del porvenir de Chile.

«Tenéis magistrados, juristas, militares. ¿Os habéis dirigido por ventura a los europeos para llenar los puestos de vuestro Congreso, de vuestros tribunales, de vuestros cuarteles? ¡Cosa curiosa! No consentiríais, y con razón, que un extranjero os dictase leyes ni os administrase justicia, y, sin embargo, encontráis muy natural que hombres traídos de Alemania eduquen a vuestros hijos y los amolden a su amaño! Los encargáis de redactar vuestros programas de enseñanza y hay entre vosotros quienes no ven sino por los ojos de esos alemanes! ¿Será que reservan el ejercicio de sus propios ojos sólo para el caleidoscopio de la política? También los romanos, en cierta época, entregaron a extranjeros la obra de educar a sus hijos, a unos extranjerillos muy charlatanes y obsequiosos. Llamábaseles los «græculi» (grieguillos). Catón refunfuñaba cuando los veía pasar; pero se reían de Catón. Pues bien: llegó un día en que los tales græculi fueron los señores. La Grecia había conquistado a su temible vencedor. Abrió de par en par las puertas de Roma, y el lujo asiático penetró por ellas. Me objetaréis que fué una felicidad para los romanos el ser invadidos por los griegos. Pero os responderé que la influencia griega en las obras romanas, cuya majestad enerva, nos seduce menos que el rudo sello del genio romano mismo; os diré que sin la Grecia, Roma habría creado quizás una literatura más original y seguramente habría gozado de una vida moral más austera y más larga; os diré, finalmente, que, si vosotros sois romanos, los alemanes no tienen ni cosa que se parezca a la gracia seductora de los griegos, ¡oh! absolutamente no!»

«Cualesquiera que fuesen la inexperiencia y hasta los ensayos a tientas de vuestros profesores, siempre valdrían más que el maduro sistema de los sabios de Berlín.....

La patria chilena confía con demasiada facilidad sus hijos a nodrizas extranjeras. Sería de creer que a los humildes desvelos de la «nursery» prefería los bailes de las finanzas y los saraos de la política. Cuanto a mí, tengo la convicción de que ignora sus propias fuerzas y me atrevo a reprocharle un exceso de modestia.

«Si los chilenos serían malos profesores en Berlín, son excelentes en Chile; y a la inversa, admirables profesores en sus gimnasios, los alemanes quedan muy abajo de su reputación en los liceos de otras naciones. ¿Queréis un ejemplo? Sabéis cuán desecuidadas estuvieron en Francia las lenguas vivas. En otro tiempo, nuestros principales profesores de inglés y de alemán venían de Inglaterra y de Alemania. Los más distinguidos de entre ellos no lograban resultados ventajosos; no se hacía nada en sus clases. Desde hace veinte años hemos formado nosotros mismos nuestros profesores de lenguas vivas, y los progresos de nuestros estudiantes son cada año más notables.....

Entre vuestros profesores ha figurado un hombre que dejó impreso el sello de sus enseñanzas en varias generaciones chilenas. Courcelle-Seneuil era francés, y enseñaba economía política. Se le reprocha hoy, haber implantado aquí ideas quizá excelentes en Francia, pero menos buenas para vuestra tierra. Pero si al lado del bien que hizo derramando en medio de vosotros un espíritu que la comunidad de raza hacía fraternal, le hacéis un cargo que sólo proviene de la diferencia social entre el pueblo a que él pertenecía, y el pueblo a quien se dirigía, vuestro entusiasmo por los pedagogos alemanes os depara otras decepciones y

arrepentimientos más amargos. Creéis necesitar de ellos, y sin embargo ¡qué maestros sabéis producir cuando os proponéis! Ha surgido entre vosotros un hombre que nació artista y acometió la empresa de dotar a su país de una escuela de pintura. Pedro Lira ha consagrado a ello toda su vida. Ha triunfado de obstáculos que no tengo para qué enumerar..... Su gloria de fundador está fundada..... Fortuna ha sido que el Consejo Superior no racionara así: «La pintura alemana, inglesa, española, italiana o francesa, es la mejor de todas; vamos a contratar un pintor alemán o inglés..... y lo encargaremos de instalar una escuela». El pintor alemán o inglés habría venido..... no dudo de que se habría llevado de aquí admirables paisajes; pero de que hubiera dejado al irse una escuela como la que tenéis, de eso sí que dudo, y mucho.....

«La pedagogía se halla sólo en el estado de feliz especulación. Pero si se quiere discutir la excelencia de un sistema pedagógico comparado con los demás, es lo mismo que volver a las disertaciones bizantinas acerca del sexo de los ángeles. Si se pretende convertir a la pedagogía en una ciencia, se llegará al despotismo intelectual, que es el más ininteligente de todos los despotismos. Se suprimirá la iniciativa del maestro. Yo no diviso, por ejemplo, en virtud de qué decreto providencial estaría un profesor obligado a enseñar *concentricamente*!»

«Si los alemanes triunfan en Chile como inventores de la pedagogía, estimo yo que deben su fortuna a una fábula. Ellos no han inventado nada absolutamente; no han hecho otra cosa que adaptar con buen resultado su sistema de educación a las necesidades peculiares de su propio país. Lo que me hace recordar aquella ingeniosa frase de Schopenhauer: «Los judíos son el pueblo escogido de su Dios, y él es el Dios escogido de su pueblo, y eso no reza con nadie más».

«Si los alemanes ocupan la cúspide de la enseñanza chilena, por ser alemanes, pienso yo que su nacionalidad, por el contrario, debería inducir a apartarlos de donde están».

ANDRÉS BELLESSERT.

POBRE AMOR!

ROMANCE

I

En la tarde de un Domingo
Del ardiente mes de Enero,
Mozos y mozas bailaban
Allá en la plaza del pueblo.

La más hermosa de todas,
La de dorados cabellos,
Habla con un mancebo
De aquel amor que es del cielo.

Fijó en él, al fin, sus ojos
Tan expresivos, tan bellos,
Y turbada y encendida,
Volvió a bajarlos al suelo.

Y cogiendo unas violetas
Que dormían en su seno,
—Toma, le dijo, son ellas
Prueba de mi amor sincero.

—Te adoro! el joven contesta,
Que es mi corazón de fuego,
Con ese amor infinito
Que es hijo de Dios y eterno.

Cesó el baile y las muchachas
Dijeron con bajo acento:
Que no te maten las gentes,
Pobre amor, con su veneno.

II

Llegó ya la vendimia, las muchachas
Alegran el trabajo con sus juegos;
Sus traviesas caritas que sonríen
Sus botones de rosas entreabiertos.

Al peso del racimo cruje el carro
Que arrastra el tardo bucy con paso lento,
Y la dorada abeja zumbadora
En el lleno lagar detiene el vuelo.

Todo es bullicio: el joven carretero
Silva un aire marcial, y allá a lo lejos
Entre un grupo de parras, los chiquillos
Gritan y aplauden, llenos de contento.

Pero ¿por qué la niña encantadora,
Pura como los ángeles del cielo,
La de sedosa cabellera rubia,
No está allí, cual solía en otro tiempo?

Es que una tarde una mujer amiga:
—No creas de su amor los juramentos,
Miente ese mozo; y con la voz afable,
Porque te quiero, dijo, te lo cuento.

Creó en todo la niña: era tan buena!
Y de rodillas en el viejo templo,
Pide el olvido a Dios, mientras de pena
Ay! aquel pobre amor está muriendo.

III

Allá en la obscura alameda
Bate sus alas el viento,
Y ya van las hojas secas
Como ilusiones cayendo.

Corren aullando los perros
Allá en la plaza del pueblo,
Y los pájaros nocturnos
Tienden su pesado vuelo.

Inclina un sauce sus ramas
Besando el húmedo suelo;
Y están helados los lirios,
Helados y amarillentos.

De una guitarra el sonido
Viene a turbar el silencio
De aquella noche, tan negra
Como las alas del cuervo.

—Tú no me amaste jamás
Que es tu corazón de hielo;
Pues no puede haber olvido
Si es el amor verdadero.

Tú no sabes cuánto sufro,
Ni sabes cuánto te quiero:
Que no comprende el dichoso
Los tormentos del infierno.

Todo lo malo creíste
Que de mí decir quisieron.....
Pasad dulces esperanzas,
Vuestra patria está en el cielo.

Rompió el mozo la guitarra,
Volvió a reinar el silencio.
Ah! No mueras, pobre amor!
Murmuraba ronco el viento.

LUIS LIRA SMITH.

ORGANISMOS POLICELULARES

En la Naturaleza osténtase por do quiera la unidad en la variedad: el plan único y eterno a que sujetara sus infinitas creaciones, lo encontramos en todos los seres.

En efecto, si con atención observamos la vida en sus innumerables modalidades, veremos siempre algo de fijo é inmutable en ese hervidero constante de metamorfosis y evoluciones, que se suceden sin cesar en nuestro planeta.

Hemos estudiado al ser organizado en su forma más simple y rudimentaria, la *monera*; hemos visto a este pequeñísimo individuo reducido a la simple condición de *glóbulo* de sustancia *protoplasma*, homogénea, cuyas únicas manifestaciones vitales son la absorción y la proliferación, el cual, desprovisto de órganos y de estructura, es no obstante, el primer peldaño del mundo orgánico, el primer ensayo en las metamorfosis de la materia animada.

Observemos ahora un ser cualquiera del reino vegetal ó animal, y para que nuestro estudio sea más fructuoso, desechemos los seres inferiores, consagrandole nuestra atención a organismos un tanto más complicados. Sea por ejemplo un vertebrado el objeto de nuestras investigaciones; estudiemos la faz primera de su desarrollo, simple célula ovular, inmediatamente fecundada, y veamos los cambios que en ella se operan.

Vejiguilla imperceptible de protoplasma, idéntica a la *monera*, amorfa, homogénea y sin estructura, aparece en su centro un cuerpo redondeado, que desde luego llamaremos *núcleo*, el cual por medio de divisiones reiteradas y sucesivas dará origen a células análogas a la primitiva, otras tantas vejiguillas de sustancia protoplasmática.

Proliferada así la célula, constituye una masa globulosa, que tiene el aspecto de una *mora*. Fórmase luego una vesícula esférica, la vesícula *blastodérmica*, cuya pared constituida por una capa de células vitelinas, se duplica, dando origen a las dos *hojas germinativas primordiales*, rudimentos de los órganos de todos los animales, incluso el hombre.

La capa interna—entodermo—tapiza la cavidad vesicular; ella dará origen a todos los órganos y aparatos de la vida vegetativa; la capa externa—exodermo—es la hoja cutánea, y ella producirá todos los órganos y aparatos de la vida animal. La cavidad de la vesícula blastodérmica, comprendida entre las dos hojas germinativas, es una *cavidad digestiva provisional*: es un tubo digestivo rudimentario.

La diferenciación del trabajo de las células, da origen a los diversos tejidos, *epidérmico, conjuntivo, muscular, óseo, nervioso*, etc., y estos organismos infinitesimales, por su reunión y distribución ordenada, constituyen un ser complejo que no sólo podrá *nutrirse y reproducirse*, sino también *conocer, sentir y querer*. Con razón el eminente naturalista, filósofo de la Alemania contemporánea, la lumbrera del Jena, Ernesto Haeckel, considera al ser organizado, en el grado superior de su desarrollo, como una república celular, en la cual por la división del trabajo rolizan las células, como bu-

nos ciudadanos, los fenómenos de movimiento que constituyen los cambios y metamorfosis de la vida.

La ciencia no camina hoy a tientas, ni formula vagas e insostenibles hipótesis; ella observa atentamente los fenómenos universales de la materia, estudia sus leyes y establece entre unos y otras, la correspondiente relación. Hace más todavía: trata de unificar los variados procesos vitales, refiriéndolos todos a un *tipo único*, que en la incalculable duración de los periodos geológicos, ha evolucionado lenta y progresivamente, recorriendo la indefinida escala de los seres, desde la microscópica monera, hasta la majestuosa encina, desde la cambiante amiba, hasta la colosal ballena, desde la rudimentaria inteligencia del mandril, hasta el privilegiado genio de Newton.

Según las grandiosas leyes biogenéticas que nos descubre la constante observación, esa forma embrionaria unicelular que representa en su primitivo origen la vida humana, es la repetición de una forma ancestral extinguida, pero proliferada al infinito, y de la cual podemos hoy mismo tener idea bien clara, observando con cuidado los organismos unicelulares, tales como las moneras amibas y diatomeas.

Si atendemos a que todo organismo policelular, en la primera faz de su evolución, sólo es una simple célula, no encontraremos demasiado difícil la concepción transformista, sobre todo, teniendo en cuenta las poderosas energías de la Naturaleza, su progreso gradual y las cualidades prolíficas especiales del carbono, ese Proteo infatigable, origen de todas las existencias y factor el más poderoso de la vida sobre nuestro planeta.

M. PRÁXEDES MUÑOZ.
(Peruana).

Chismografía Social

Los ojos de los que se aman, cuando se encuentran, se tu-
tean.

Alfonso Karr.

La bella mitad del género humano nos arrastra a nuestro pesar. Ellas dan tono y matiz a los sucesos mundanos; por ellas se trabaja, y por ellas se... huelga; imán es el de sus ojos y atractivos, que ora nos retrae del deber,

que no hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga,

ora nos impulsa y precipita en asidua labor afanosa. Sin ellas, la nota mundana es monótona, el sol triste, las flores sin perfume, eternos los años e insostenibles los dolores y amarguras de la vida. Inútil el afán de medro, nula la emulación, el estímulo sin incentivo, la mente sin ideas, la lengua sin verbosidad, sin objetivo la belleza, y sin alicientes el placer soñado.

Tus ojos copian el día:
¿los entornas?... amanecer;
¿los abres?... el sol deslumbra;
¿los cierras?... la noche viene

y en sus negras sombras, fenecen inspiración, entusiasmos y arrebatos juveniles, que dan y dieron argumento siempre a las más bellas creaciones del arte mundano.

Reverdece el campo, y los brotes primeros asoman tímidamente en las ramas del viejo tronco que resistió helados vendavales e impíos cierzos invernales: juguetea la brisa matutina en la campiña florida, con esféricas gotas líquidas del rocío nocturno que, agrupadas, reposan indolentemente sobre la aterciopelada hoja acariciada en noche bacanal, ó buscando seguro asilo en el capullo recién abierto de una perfumada rosa, asisten al baño matinal de sus aromáticas hojas.

Ya se secan las perlas líquidas: un rayo de sol las besó en la alborada, y el céfiro llevó sus perfumados elementos al ambiente, recogiendo en sus afilados picos los joviales pajarillos, que saludan piando al nuevo día. Mil rumores surgen, mil endechas cruzan el espacio y se entrecrocán, se unen y amontonan.

Oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
¡Es el amor que pasa!

Fiestas y banquetes son el preludio de los lazos eternos que unen a dos corazones entusiastas y enamorados. Al renovarse la sangre con vivificantes jugos en nuestro organismo, la comeción de un cambio de vida atrae con la mágica varilla de los ensueños, y decide nuestra perpleja voluntad con brío pertinaz. ¡Adiós! adiós a las novelescas aventuras; adiós al desordenado régimen de la vida de soltero, y a las inquietas desazones que, libando de flor en flor, amargan por breves instantes el amor propio irritado, para olvidar en nuevos giros y *mariposeos*, las formales decisiones de nuestra razón pensadora, en breves ratos de sentida meditación.

Allá quedan, en el cuartito amueblado, en el secreto que guardan inviolables, la mesa de escribir, el tocador coquetón y el blando lecho en que reparaban sus fuerzas los músculos gastados en la labor del día, pensamientos, afanes y esperanzas de estudiante. ¡Abur! ¡Olvido para siempre: ¡adiós!

Y desvanecidos recuerdos y memorias, en espléndida comida en el restaurant del Pabellón Argentino, agrupáronse alrededor del novio, el doctor Octavio González Roura, amigos y compañeros suyos que le deseaban felices nupcias y dichas y alegrías sin cuento, en el nuevo estado matrimonial.

Al siguiente día, en el templo de San Miguel, a las 8.30 de la noche, contraían enlace la señorita de Videla y el doctor González Roura, acompañados de la madrina de boda, la señora Pastora González del Solar, del padrino y padre de la novia, don Juan A. Videla, y numerosa concurrencia de ambos sexos, recibiendo la bendición nupcial en medio de los plácemes y felicitaciones de los asistentes.

Al salir del templo, para encaminarse la feliz pareja a su nido de amores (una preciosa quinta en Temperley), el santo ángel de la flamígera espada, que corona la fachada principal de la iglesia, parecía proteger los lazos del amor, diciendo a los concurrentes: «Venci la soberbia y la perfidia; mirad las rendidas a mis pies; yo protejo la feliz unión de esta noche.»

—¿Qué hora es? exclamaba uno de los asistentes con el semblante acongojado, al tratar de divisar a la salida de la fiesta nupcial, la hora marcada en su «Longines» niquelado, sin cadena alguna.

—La hora de los amores, le contestaron.

—¡Dichoso Octavio! replicó el misántropo. ¿Y cómo se llama ella?

—Leopoldina Videla; pero ¿qué tienes? ¿Qué haces así con tu reloj en la mano?

—¡Yo también quiero... mi *leopoldina*!

—Pues... cástate.

En este lugar desierto
muchos se mueren de sed,
yo voy buscando la fuente...
no sé si la encontraré.

Si leyéramos al través de tantas encantadoras cabecitas que asisten a una fiesta nupcial, las esperanzas, los ensueños y los proyectos que pululan agitadísimo, en las celdillas más traviesas de sus cerebros juveniles, fuera difícil acertar con la ruta verdadera de sus pensamientos. «Cástate», dice el deseo, excitado por la ceremonia a que asiste: «no te cases», arguye el recelo y el temor de que su «futuro» no sea un marido «cabal», por esto, lo otro y... lo de más allá. Pero, argumenta la sangre ardorosa: estoy en la primavera de la vida: ¿dejaré marchitar mis encantos? Mira, responde el buen sentido, defendiéndose tardamente: con *ése*, no; no te conviene; ¡tal vez con otro...! Y así, en constante discusión el debate de deseos y temores, recuerda la consulta del cuento, evacuado por E. Díaz Lecuna en graciosos versos:

Tu consulta lei atento,
y aunque no estoy en tu caso,
si quieres salir del paso
escucha que va de cuento:
Cierta dama enamorada
fué a consultarle a un levita
sobre una causa igualita
a tu causa consultada.
—Padre, le dijo: yo sé
que un joven, que hoy es mi amigo,
quiere casarse conmigo...
—Señora, cátese usted
—Oh padre! mi duda nace,
siguió diciendo la dama:
que el hombre es de mala...
—Pues señora, no se case!
—Pero, padre, si él me adora,
y además que yo lo quiero.
Si no me caso me muero.
—¡Pues cátese usted, señora!
Y el cura farto de ganas
de seguir en tal premisa,
le dijo: el domingo en misa
oiga el son de las campanas.
y lo que escuche en la voz
de los repiques, señora,
hágalo usted sin demora
y váyase usted con Dios.
Años después, ya casada,
volvió la dama en cuestión
donde el místico varón,
afilado y consternado.
—Padre, le dijo, seguí
su consejo...
Cuál?

Aqué!...

—Y bien? ... —Cástate con él.

en las campanas oí.
Su consejo fué fatal:
reniego del matrimonio;
mi marido es un demonio...
—Pues, señora, usted oyó mal.
Vuelva a la iglesia a la hora
que las campanas repican,
y escuche lo que le indican;
¡pero escuche bien, señora!
La dama al templo volvió
y en el repique bendito,
oyó clarito, clarito,
decir: *no te cases, no.*
He ahí el remedio a tu mal;
aplicatelo que es bueno.
el cuenterito es ajeno,
más para el caso es igual.

Jugueteando los dedos con las cuentas del elegante rosario; algo distraídas las miradas, pero compungido el rostro y el ademán beatífico, nuestras bellas han consagrado a santas novenas y rezos devotos, los pasados días de la quincena. En la iglesia del Socorro, con motivo de la novena del

Señor de los Milagros, y en la de la Merced, escogido templo de nuestras devotas elegantes, ha escuchado el bullicioso sexo femenino de nuestra *haute social*, las piadosas pláticas de los ministros del altar, dando relieve altísimo a las anuales fiestas religiosas de esta temporada primaveral.

«En religión más que en otra cosa, no se tiene nada si no se cuenta con las mujeres», decía René Doumic, y aquellos labios purpúreos agitándose en imperceptible siseo para implorar fuerzas y reposo en las inquietudes del espíritu rebelado en los mundanales saraos, comprueban la sentencia.

Huérfanos nuestros salones, vacíos nuestros teatros y paseos, sin amenidad y sin vida los más frecuentados sitios de la alegre capital porteña, han presentado el desconsolador aspecto de una ciudad abandonada. ¿Dónde están nuestras damas? ¿Qué hacen mil encantadoras y hechiceras hermosas, gala de la culta Buenos Aires?

Esta era la pregunta general, y con dos palabras contestaban la curiosa investigación. *En retraite.* ¡Ah! ¡Se retiran y rezan por nosotros! ¿Piden perdón y perdonan a sus deudores? exclamaba un galante y pertinaz Tenorio. ¡Estamos de lehorabuena!

—¿Y en dónde están?

—En la calle de Esmeralda, en el colegio de la Santa Unión.

¿Y qué hacen?

—Piden... el pan nuestro de cada día.

—Pero si ya lo tienen.

—Pues piden... la conversión de... los poco fieles, es decir de... los *infieles*.

¡Jesús qué preguntón!

—Papá, ¿qué es un célibe?

—Niño ¿y a ti qué te importa?

—Pues para serlo, porque V. siempre dice Quién fuera e célibe

En una escuela:

—¿Cuántos tiempos hay en los verbos?

—Para las solteras tres, y dos para las casadas.

—¿Cómo es eso?

—Porque las solteras tienen pasado, presente y... futuro, cuando se presenta.

BEBÉ.

LAS FIESTAS ITALIANAS

EN EL «CIRCOLO ITALIANO»

HAN revestido las fiestas italianas del 20 de Septiembre en la populosa capital porteña, un carácter de franca expansión y de extraordinaria animación, que ha superado a las celebradas en otros años con motivo del mismo aniversario.

La numerosa colectividad italiana residente entre nosotros, que apegada a la asidua labor diaria, surge con bríos y valentía en todas las manifestaciones de la actividad, en el país argentino, ha recordado una vez más cuánto es su cariño y su pasión por la patria lejana, a la que no olvida ni un momento en la ruda lucha para labrarse un próspero porvenir para su familia.

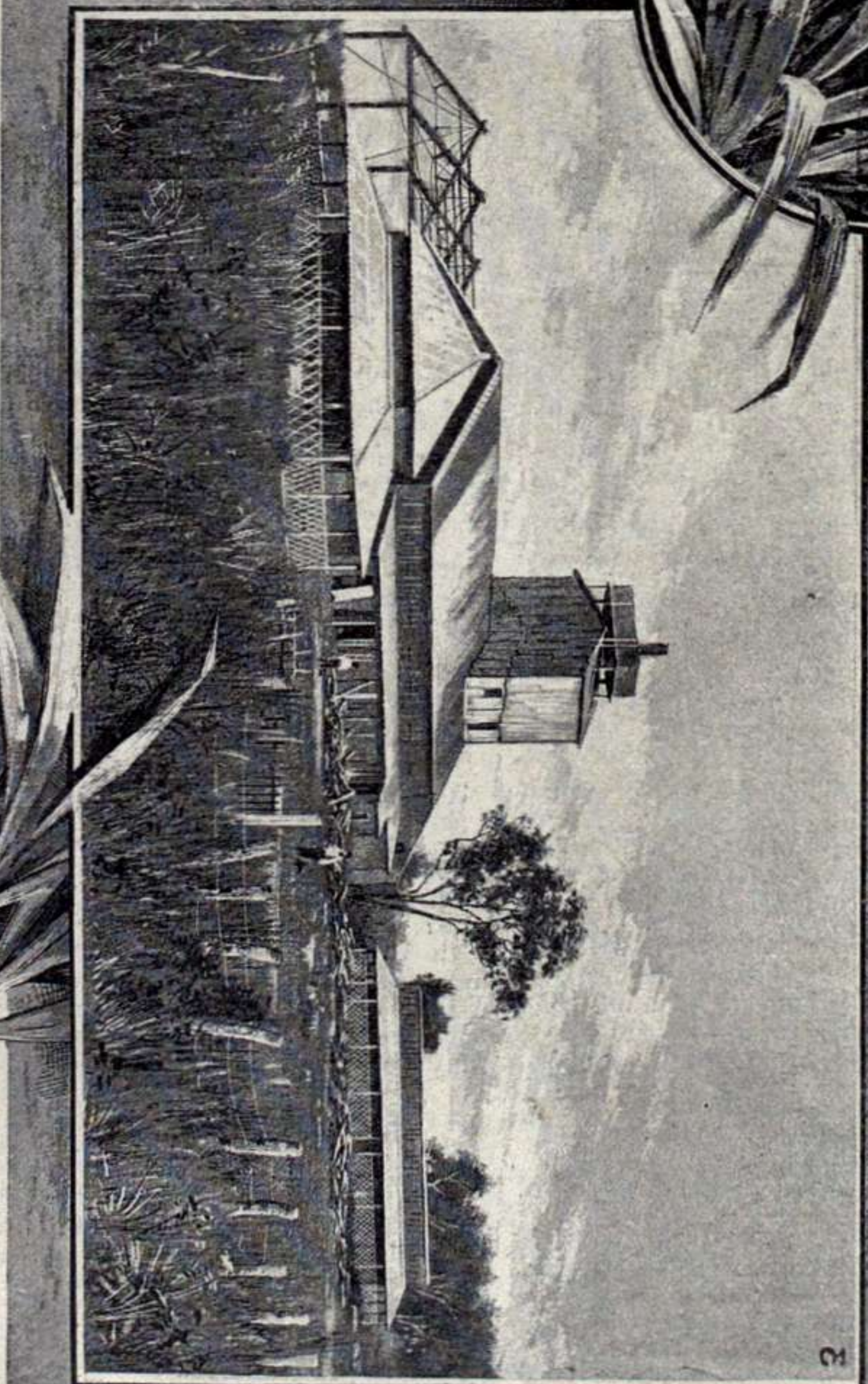
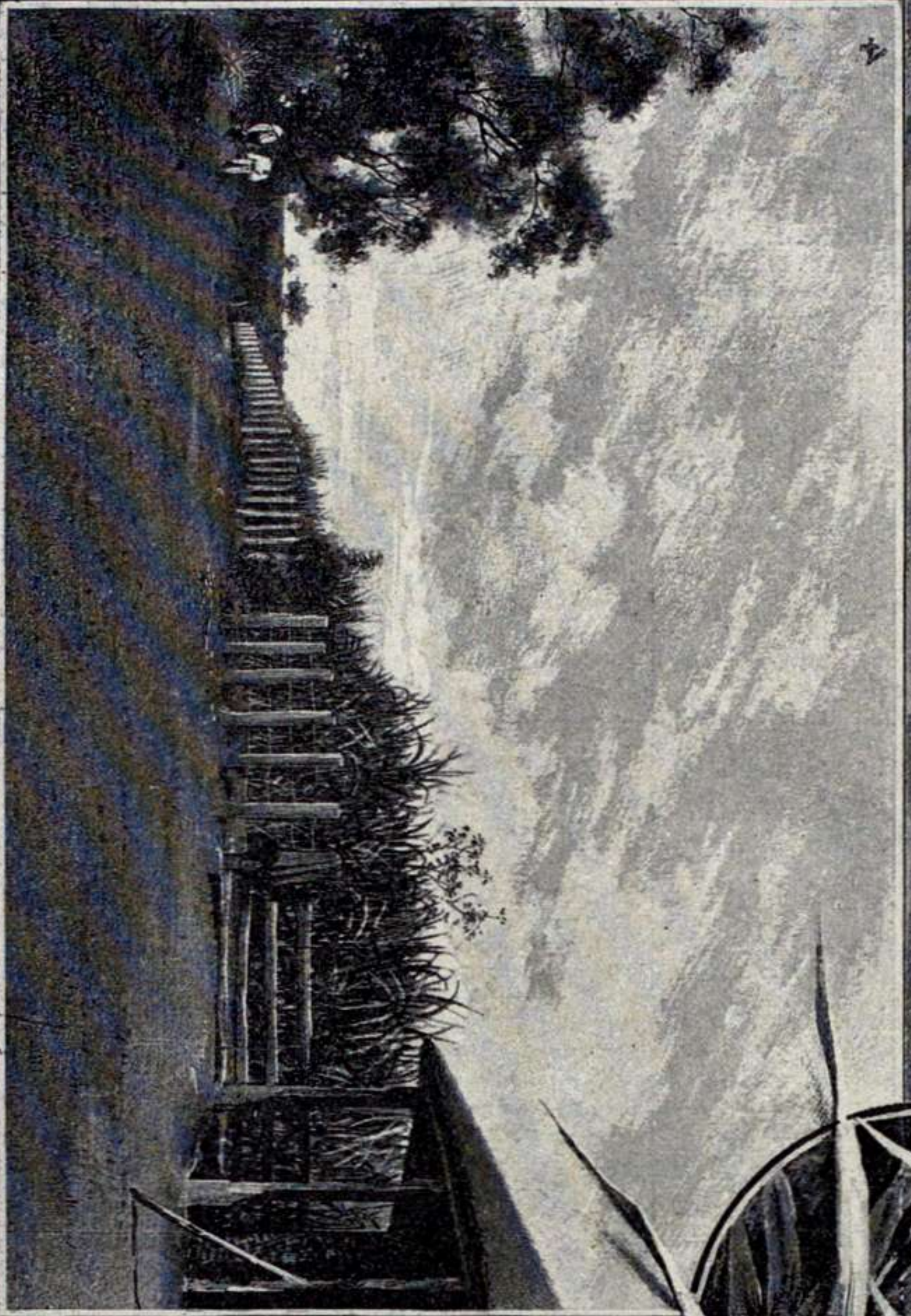
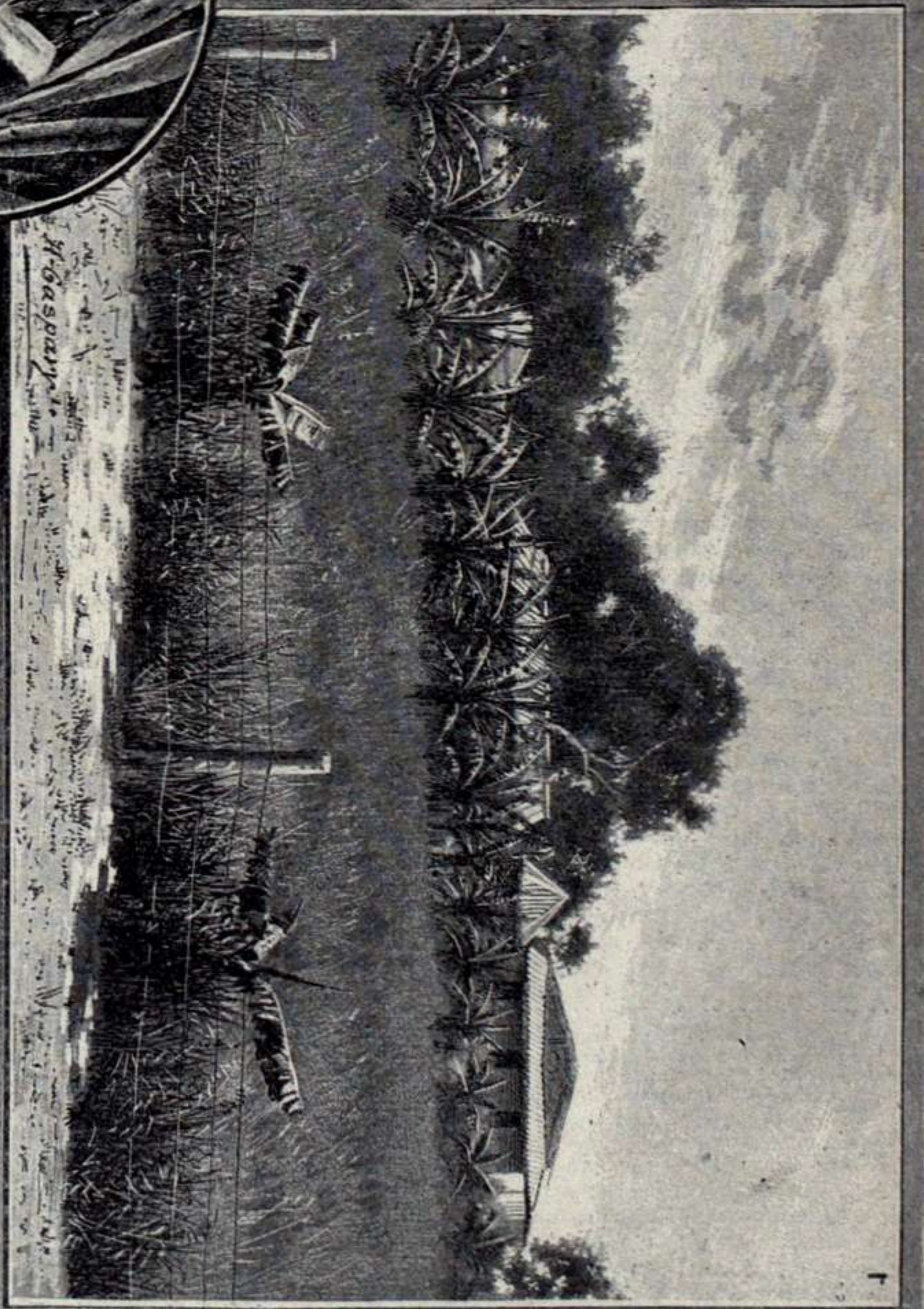
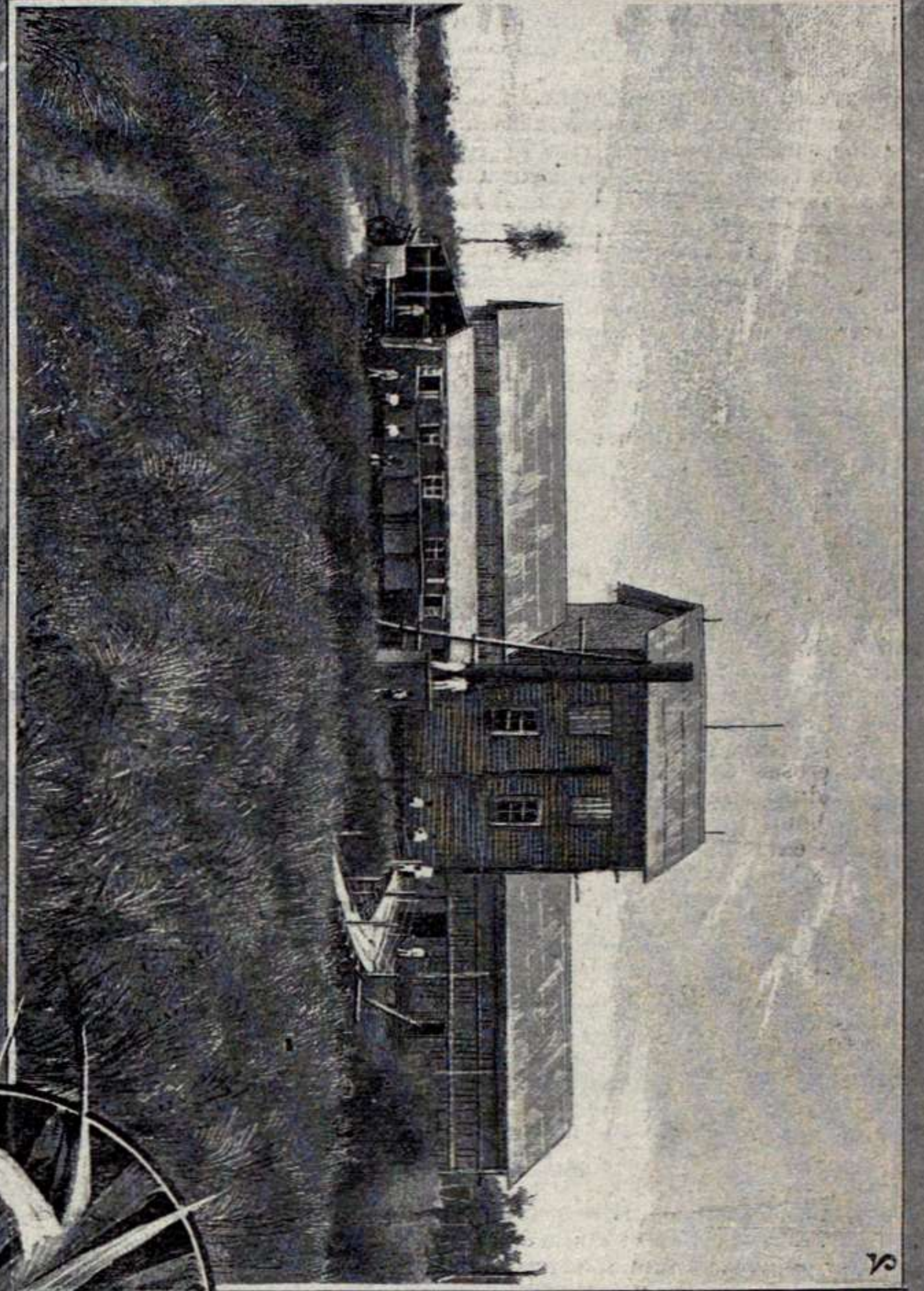
Embanderados edificios, tiendas y almacenes presentaba la población aspecto de fiesta simpática durante el día, viéndose concurrir por la noche a la numerosa colectividad en animados grupos ora los a teatros, ora esparciéndose en apropiados locales para bailes y conciertos por el extenso radio de la capital.

Entre estas fiestas, correspondió a las mejores expectativas y a los anuncios que de antemano se hicieran, el baile de gala dado en los salones del *Círculo Italiano*. Una concurrencia brillante y numerosa dió excepcional realce a la fiesta, cuya novedad fué el estreno de un original y bello saloncito de estilo árabe, artísticamente iluminado con luz eléctrica (color rojo) y gran profusión de plantas.

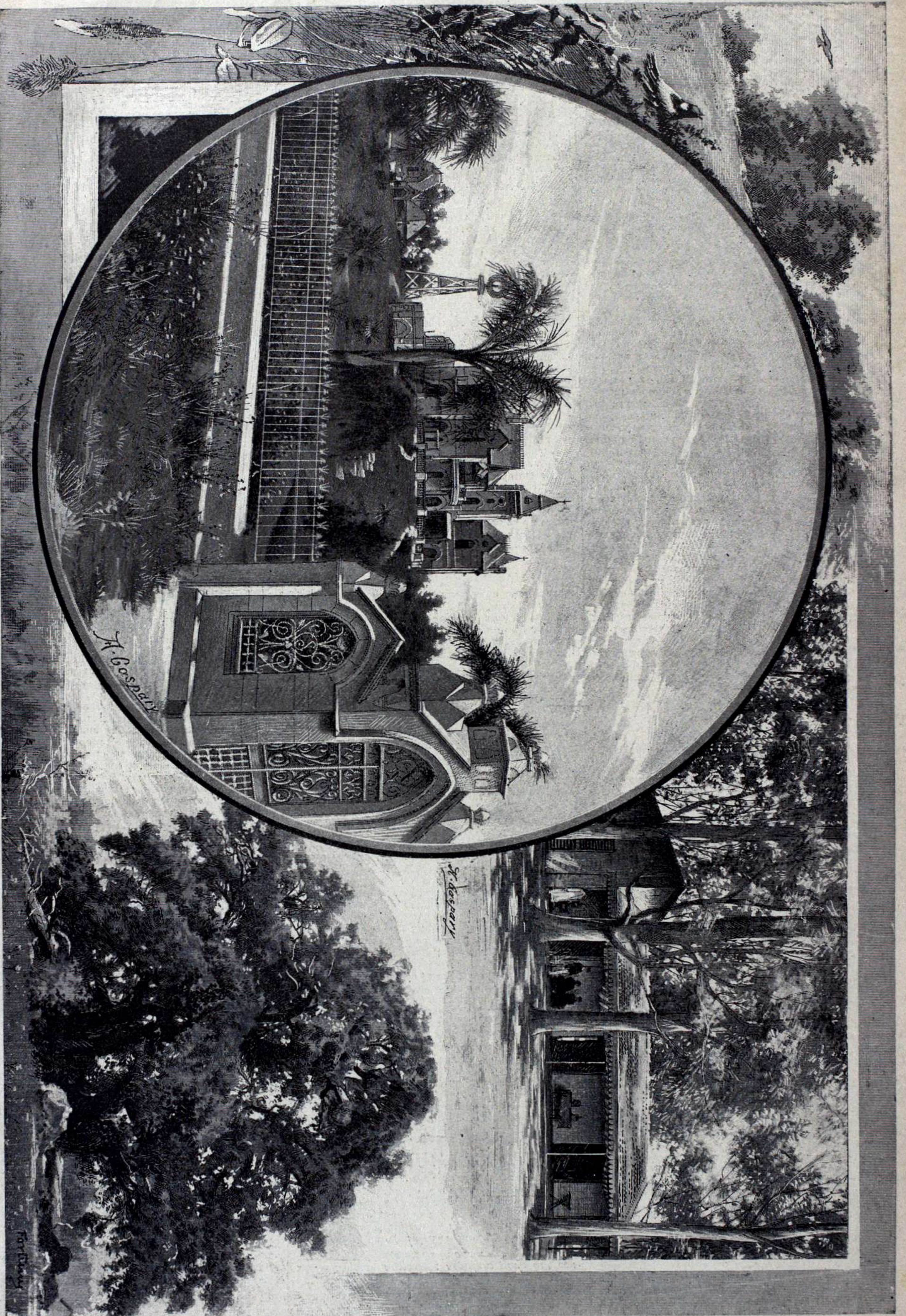
Gran animación y brillantez en el precioso salón de baile que representa otro grabado, con tapices imitación de estilo de los «Gobelinos» y mobiliario de adecuada época y estilo, que reseñamos en esta revista con motivo de su inauguración en las últimas fiestas de carnaval, saliendo complacida la numerosa concurrencia que se hacía lenguas del acierto y gusto del Presidente del *Círculo* Dr. José Tarnassi, a quien enviamos nuestro más afectuoso parabién.

Asistieron oficialmente el conde Antonelli y su secretario Cav. Polaco, el cónsul del Paraguay Sr. Masilla, ministro de Francia, de Austria y Hungría y la oficialidad del «Liguria».

Entre las familias recordamos a las de Tarnassi, Fonrouge, Elizagaray, Zaawertal, Cesio, Galoti, Gismondi, Crespo, Urquiola, Herch, Peuser, Basavilbaso, Fontana, Ruyan, Iglesias, Bosch, Gutiérrez, Cremona, Giustiniani, Vertiz, Benítez, Ojea, Castaño, Nognés, Lamaison, Kerler, García, Posse, Grauli, Anaglia, Lavarello, Ambroseti, Olivieri, Rossi, Devoto, Oliverio, Molina, etc.



REPÚBLICA ARGENTINA (GOBERNACION DE FORMOSA) — Destilería «Vista Alegre» — Destilería «Formosa» — Plantio de la caña de azúcar — Establecimiento «Ramé»



REPUBLICA ARGENTINA - PROVINCIA DE BUENOS AIRES - LOS OLIVOS

CANAL DEL PANAMA

ES interesante, por su actualidad, el siguiente artículo que transcribimos de *La Estrella de Panamá*, referente al informe de Mr. de la Tourniere, sobre las obras de dicho Canal.

Dice *La Estrella*:

«Después de su viaje de inspección al Istmo, el señor de la Tourniere, Inspector general de puentes y calzadas y Presidente del Comité técnico de la Compañía del Canal, ha remitido al Consejo de Administración de la Compañía un informe, de cuyo documento tomamos los puntos principales para conocimiento de nuestros lectores.

Antes de entrar en materia, el señor de la Tourniere elogia a los ingenieros señores Vautard y Le Cornec, enviados al Istmo para efectuar la organización de los trabajos nuevos, las secciones de estudios e igualmente la instalación de las operaciones en las canteras de Culebra.

El señor de la Tourniere, después de algunas digresiones interesantes, entra de lleno en el estudio de las cuestiones que interesan al Canal, las cuales cuestiones comprenden:

1º Las instalaciones en general, casas, materiales, trabajos, etc., entregados por la liquidación a la Compañía Nueva;

2º Los trabajos necesarios para terminar el Canal;

3º El programa que debe seguirse para reducir al minimum tanto del tiempo como del costo de la ejecución de los trabajos, y

4º La importancia del sacrificio que hay que hacer para terminar la obra.

En el estudio de la primera cuestión el señor de la Tourniere habla de las numerosas y elegantes habitaciones que la Compañía tiene listas para los empleados; de los talleres, entre los cuales hay varios verdaderas fábricas de maquinarias, llenos de máquinas listas para el trabajo; de las piezas de repuesto para las máquinas, clasificadas con método en los almacenes; de las locomotoras, máquinas de vapor, grúas, todo conservado cuidadosamente en profusión y en vastos depósitos; del material marítimo reunido en los puertos de Colón y La Boca, el que no ha sufrido tanto como se temía. En resumen, el señor de la Tourniere manifiesta, al terminar la primera cuestión, que la Compañía Nueva dispone de inmensos recursos apreciables sólo cuando uno los ha visto.

Tocante a los trabajos ejecutados por la antigua empresa, éstos se hallan bien conservados; pero solamente una parte de ellos se podrá utilizar, la más importante por felicidad.

II.—Trabajos necesarios para concluir el Canal.

El programa de los trabajos que se deben ejecutar se deduce naturalmente del estudio de los proyectos ya hechos. Los dos obstáculos principales son conocidos: la gran zanja de Culebra y la regularización de las crecientes del río Chagres.

Extraña el señor de la Tourniere que en todos los proyectos presentados hasta ahora, no se haya previsto el caso de dar mayor anchura a la parte más elevada del Canal sino la justamente necesaria para una sola vía. Esto lo juzga inadmisibles porque piensa él que la necesidad se impondrá en breve de dar al Canal una dimensión transversal correspondiente a una doble vía, y que en esa parte alta no podrían efectuarse los trabajos para pasar de la vía sencilla a la doble sin paralizar el tráfico.

Al ocuparse de la regularización de las crecientes del Chagres, examina los proyectos de Wyse, Bunau-Varilla y Dumas, proyectos que son ya del dominio de nuestros lectores, pues a medida que fueron publicados nos ocupamos de ellos con la detención del caso.

Estudiado todo debidamente, el señor de la Tourniere es de opinión que se construya en Bohío una escalera de tres esclusas en el kilómetro 46, y en el kilómetro 48.200 una esclusa; en Paraiso una escala de 2 esclusas, y en Miraflores una sola.

Los malecones necesarios para cerrar las puertas del Canal que quedarán abiertos de cada lado de las esclusas, se añadirán a cada esclusa ó a cada conjunto de esclusas; ya sea en los valles ó en los lugares demasiados bajos.

Se prescribe el estudio de una buena barrera artificial en Alhajuela, alto Chagres.

Una cañería de tubos de metal dará la solución buscada para alimentar la parte del Canal que dividirá las dos vertientes.

Pero como es indispensable determinar el límite del lago que formará la barrera ó malecón de Alhajuela, y como los planos que existen del valle del alto Chagres son falsos, ha sido necesario mandar de Francia nuevos empleados a reforzar los que están en el Istmo con el fin de alcanzar buen éxito en los estudios, máxime cuando éstos deben hacerse en bosque virgen y por consiguiente dificultosos.

Una vez que el señor de la Tourniere hubo estudiado «las desviaciones del Chagres abajo del Bohío, la parte del Canal a nivel del lado Atlántico y la de nivel del Pacífico, expone su sistema para retirar las aguas que estorban los trabajos de Culebra, enumera las mejoras que deben efectuarse en los puertos de Colón y La Boca, explica

la necesidad de desviar la línea del Ferrocarril de Panamá la que quedaría en parte extensa inundada después de los trabajos indicados, de cuyos puntos pasa a la tercera parte de su informe, el más interesante.

III.—Programa que debe seguirse para la ejecución de la obra.

«Mi detenida visita en el Istmo y el examen de los documentos que allá reposan—dice el informante—me demuestran que la terminación del Canal no encuentra en realidad dificultades muy serias, desde el punto de vista técnico. Marché lleno de confianza y regreso más seguro aún; pero la economía y la rapidez en la ejecución estarán subordinadas a los medios de acción que se pondrán en movimiento, así como el programa que se adoptará para asegurar el desarrollo normal de los trabajos. Esta cuestión es de importancia capital, por cuyo motivo he tenido que hacer de ella un estudio especial.

«Respecto de los medios de acción, haré notar ante todo que la mano de obra no faltará en el Istmo, y que no costará muy caro si no se emplea un número demasiado grande de brazos. Para conseguir esto será necesario dar el mayor desarrollo posible al trabajo mecánico, lo cual es fácil, dados los recursos de las máquinas de que dispone la compañía. No será menos importante el arreglo adecuado de los trabajos en forma tal que evite los movimientos falsos y las pérdidas consecuentes de tiempo.

«Es evidente que habrá que ocurrir a la desviación del ferrocarril de Panamá antes de construir los malecones que han de cerrar las diferentes secciones del Canal. Al propio tiempo que se ejecute esa desviación, se podrá:

1º Concluir las secciones marítimas del Canal en los puertos de Colón y Panamá, así como las derivaciones de Chagres abajo de Bohío;

2º Concluir todas las esclusas y las fundaciones ó cimientos de las represas, para evitar en todo caso el exponer al ferrocarril a inundaciones;

3º Ejecutar la gran barrera del alto Chagres y la derivación que alimentará la parte superior;

4º Abrir una ancha cuñeta en la zanja de Culebra.

«Esta primera parte del cuadro es simple, por la cual daré sólo las explicaciones en lo que se refiere a el malecón y a la derivación del alto Chagres. El valle en esa región se halla completamente aislado y desprovisto de recursos, por cuya razón es imposible emprender trabajos importantes allí sin crear antes los medios de acceso y de abasto. Terminado el malecón de Bohío, el lago se extenderá hasta Alhajuela, y con ello quedará resuelto el problema.

«Hube de pensar al principio en esa combinación, pero para ello sería preciso esperar demasiado tiempo, é importa asegurar cuanto antes la alimentación de la parte alta del canal para llevar a la zanja de Emperador y Culebra el material marítimo que facilitará la conclusión de este corte del Canal.

«El escollo se salvará procediendo de este modo:

«Los conductos de la derivación del alto Chagres se colocarán sobre una plataforma de cimiento, en el mismo valle, casi sin trabajos de terraplén.

«No oponiéndose, como nada se opone, a que esa plataforma se empiece inmediatamente desde Gambo, pues para ello se utilizarían las vías y material Decauville, del cual poseemos una existencia considerable. La vía y la plataforma llegarían en breve al sitio donde se debe edificar el malecón, no presentándose obstáculo para la construcción de esa obra ni a la situación de la cañería.

«Tan pronto como la desviación del Ferrocarril haya sido entregada, se acabarán las barreras que por ambas partes de las esclusas cierran toda comunicación entre las diversas porciones del Canal, con excepción de aquella sección divisoria sobre las dos vertientes, con lo cual se llenarán de agua los lagos. De esta manera se dispondrá, en cuñeta de Emperador y Culebra, de una vía navegable por la que se podrá llevar el material flotante y las dragas, con las que se profundizará la zanja y se ensanchará la vía con carros Decauville que descargarán las tierras por medio de una tubería directa a las chalanas de transorte.

«Procediendo así, al final de cuatro años se podrán conducir los remolcadores y las chalanas de Colón a la Boca, y dos años más tarde, tres a lo más se terminará el Canal.»

IV Sacrificios para la conclusión del Canal

Por lo que respecta al presupuesto de gastos, el señor de la Tourniere no está seguro todavía del total, aunque sí juzga las apreciaciones de los señores Wyse y Bunau-Varilla algo injustificadas; las de la Comisión son por demás exageradas, y sobre estas últimas hace notar lo absoluto del precio por la mano de obra, el metro cúbico del terraplén en Culebra y los gastos generales.

Todavía no posee el informante los documentos apropiados para indicar guarismos seguros. Hoy por hoy sólo tiene una apreciación más ó menos fija sobre el costo total para la terminación del Canal, pero si le sorprendería si ese total de gastos pasase en mucho la suma de 500.000.000 de francos.

CONCLUSIÓN

«Tales son mis impresiones sinceras, y debo añadir que estoy de acuerdo en lo absoluto en todos los puntos, no sólo con M. Waldmann, cuya cooperación ha sido para mí muy valiosa, si que también con nuestro entero personal.

«El negocio se presenta en condiciones de buen éxito que no habría atrevido a esperar a no haberlo estudiado en el lugar mismo y bajo todas sus formas y aspectos, y por lo tanto no vacilo en creer que la obra será coronada con felicidad para honra de la Compañía y el bien de la Francia.

CARTA DE ELLA

(FRAGMENTO)

Yo guardo aquí los versos que me hiciste tu retrato, tus cartas, tu pañuelo; todas tus flores ¡ay! y el lindo anillo, ¡el último recuerdo!

Dios lo sabe muy bien, y estas reliquias, cuánto por ti mi corazón enfermo, ha sabido sufrir en tantos años de tu largo destierro.

De tus cartas se borran las palabras, se mutilan algunos de tus versos, ya tu retrato casi desaparece, se acaba tu pañuelo.

Tus flores ya marchitas se deshacen, aunque aquí con mis lágrimas las riego; hasta tu rico anillo se desgasta, con el roce del tiempo.

Pero el amor que te juré mil veces, como el océano que cruzaste, inmenso, no se puede extinguir, y por él vive mi corazón enfermo!

F. A. GAMBOA.
(Colombiano.)

PAISAJE MATUTINO

(REMEMBRANZAS MARPLATENSES)

A UN reina la dulce y melancólica Febea, que pálida y soñolienta, como cansada de su peregrinación por el obscuro cielo, se recuesta perezosamente en el ocaso. ¿No será que teme las iras del astro del día próximo a aparecer? Venus, la resplandeciente Venus, la mira con lástima y también se retira con majestuosa lentitud. ¿Acaso le es dado tampoco resistir las miradas de fuego del astro rey?....

Este es el día; conseguiré por fin mi anhelado empeño: sorprender al sol en su primera mirada hacia la tierra.

Presuroso asciendo la loma donde se eleva a Dios la humilde iglesia marplatense; las caricias de una brisa fresca y agradable ahuyentan mi soñolencia; al llegar a la cima, me detengo extasiado: allí está el mar, el océano inmenso, con sus inquietas aguas de obscuro azul que se pierde allá a lo lejos, hacia el extremo oriente, en la recta línea del horizonte, donde comienza un cielo plomizo poblado por algunos celajes de azul reconcentrado, que se agrupan y estrujan al pasearse lentamente como turba de curiosos que esperan al sol.

Un resplandor rojizo, que va despejando el horizonte, aclara paso a paso los oscuros tonos del mar, del cielo y de las nubes. Continúa la marcha descendiendo la abrupta pendiente, saltando de piedra en piedra, hasta que llevo al borde mismo del soberbio Atlántico; me siento en un penasco y contemplo las ondas, esas viajeras de movable esmeralda que se suceden incansables, que se agrandan y agrandan hasta reventar, arrancando de su seno bocanadas de espuma, y que se adelantan frenéticas hasta chocar en las peñas de la orilla, levantando con eterno fragor albos penachos de lluvia, a veces tan atrevidos que me llegan a la cara.

Percibo a mis espaldas un murmullo que, cuitado quiere hacer «pendant» con el fragoroso canto del Océano. ¿Qué es ello? Un salto de agua, una pequeña cascada formada por la lluvia de la mañana anterior, que cae vencida entre las piedras, produciendo a la sordina metálicos acentos, para correr luego humillada a besar los pies del inmenso océano, rindiéndole su tributo de vasallaje....

De pronto, a pesar del ruido que me envuelve, oigo un cantar bronco y melancólico: son dos pescadores que bajan por la arenosa playa del Bristol con sus arreos al hombro, entonando un «duetto»; llegan al muelle, saltan a su barco, lo desamarran y comienzan a bogar; el resplandor matutino del horizonte va aumentando más sus rojizos tintes y me permite ver claramente la embarcación: es un barco blanco, muy blanco, que se desliza con suavidad sobre la azul planicie, semejándose un cisne majestuoso; uno de los barqueros clava el mástil y el otro extiende las albas ve-

Las; es mi cisne que abre las alas para avanzar más y más, al impulso de la brisa hacia el cabo Corrientes ¡felicidad pesca!

Arrobado en la contemplación del barco había olvidado a Febo; cuando vuelvo la vista, un destello me deslumbra; es una franja de plata resplandeciente que se diseña en el mar, jugando con las olas que matiza en fulgidos reflejos, un destello que nace allá en el horizonte de una línea de fuego que surge del mar, de fuego tan vivo que deslumbra mi vista. ¿Y esa línea de fuego? Es el limbo superior del gran disco solar; el astro de los astros arroja su primera mirada sobre los nuevos dominios que entra a proteger con su acción benefactora. ¡Ay de nosotros si nos olvidara! Mas nó: ¿qué ha de olvidarnos? Allá está; su limbo flamígero aumenta, adquiere mayor brillo, esfuma el cielo de sus contornos con polvos de oro y pinta las inquietas olas con argentinos matices.

¿Y los celajes oscuros, mi turba de curiosos? Allá están ¡y qué transformados se encuentran! ¡y qué hermosos! ¡Si ahora me parecen coros de blancas vírgenes coronadas de rosas y azahares! ¡cortejos de querubines con gualdos cabellos! ¡mesnadas de guerreros con brillos de bronce y de acero! ¡cortes de reyes con mantos de púrpura y coronas de oro! ¡legiones árabes con blancos turbantes y alfanjes bruñidos!... Son tan caprichosas sus formas, tan variados sus matices... ¡qué bellos los celajes! y algunos ¡qué atrevidos! se han permitido cruzarse ante el sol, cuando se elevaba grandioso, obstruyendo su disco ya completo!... Empero, ¿qué han de hacer? Que lo oculten ahora: con su faz radiante y esplendorosa, en colores de gloria, se muestra de nuevo para seguir impertérrito su curso, mientras los celajes le forman regiosos y el cerúleo manto del cielo, le sirve de aureola, de aureola tan grande que sus limbos dibujan el dilatado límite que mi vista alcanza.

¡Ah! no hay paisajes más sublimes que los que se contemplan a la salida del sol, tanto más sublimes cuando se admiran en el mar!

J. B. SELVA.

Dolores, Septiembre de 1895.

NUÑEZ DE ARCE Y HEREDIA

COMPARADO con el de Núñez de Arce, el espíritu poético de Heredia, es como se echa de ver cuán errados anduvieron aquellos críticos que concedían a este último la dura e inmortal solidez de la fibra poética castellana, creyéndole, no solo un descendiente de los conquistadores, no sólo un retoño de aquellos voladores sacres.

de su altiva miseria fatigados

que iban en busca de una utópica Cipango, sino también un sucesor de los varoniles poetas que, como don Alonso de Ercilla, realizaban las hazañas y cantabanlas después, uniendo el entusiasmo del poeta al del guerrero, ya que estos dos sublimes menesteres han sido los únicos a que los españoles supimos dar cabal despacho.

Ninguna contestura más opuesta a ella, que la del espíritu de Heredia. Este es un grandísimo vate que sólo tiene de español el apellido; nada hay en él del arranque místico, ni de la encendida pasión, ni de la profunda sencillez de nuestros clásicos.

El pensamiento de Heredia, con ser tan grandioso a veces, cabe todo él de tejas abajo. Alumno del aterido clásico Leconte de Lisle, a quien, sin duda, aventaja, Heredia es un pagano y sibarita, lo cual no es llamarle decadente, ¡cuidado! como dice Galdós. Es elegante con la positiva elegancia de los clásicos latinos, entre los cuales pudiera contarsele acaso sin grave esfuerzo.

Debe de haberlos estudiado constantemente; no así a los griegos, en cuyo espíritu no ha logrado penetrar sino rara vez. Se apega y aficióna por instinto consciente a todo lo que en verdad es noblemente artístico, y así le vemos embelesado ante la vidriera gótica, igual que ante la hoja toledana, entusiasmado con el viejo libro de horas, como con la copa cincelada; mas, con un poco de suspicacia, pudiera notarse en esta disposición de ánimo cierto diletantismo ligero y fugitivo, algo de mariposeo superficial impropio de un artista serio. Claro que estas observaciones no hay que recalcarlas demasiado, ni hacerlas sin muchas salvedades, pero pueden indicarnos la distancia que separa a un poeta del otro, por lo que hace a la idea, al tuétano de la obra.

Sin duda que Núñez de Arce no ha estudiado tan fraternalmente a los clásicos; pero en cambio, se ha estudiado mucho más a sí mismo, que es la ciencia mejor y más verdadera: no le arrebatarán, como a Heredia, las pequeñas maravillas de orifices, marfileros o esmaltadores, pero verá y sabrá traducir mejor las grandezas del espíritu que combate y que triunfa.

Con todo, hay entre ellos no pocos puntos de contacto, en aquellos grandes asuntos en que todos los genios se encuentran y coinciden, y así Heredia, pagano, reproduce conmovido el cuadro de las pescadoras entonando el *Ave Maria Stella*, que muy bien pudiera engarzarse entre las admirables estrofas de *La Pesca*, y, en cambio, Núñez de Arce esculpe con prodigioso cincel los tres sonetos de

La Esfinje, que cualquiera creería arrancados del libro de *Los Trofeos*, y reduce a una delicadísima y esmaltada miniatura la escena inmortal de los amantes de Verona.

Fuera pueril hablar de influencias reciprocas entre dos artistas de tan rica e independiente vena, y, sin embargo, no se puede negar a los últimos sonetos del poeta español cierta extraña y feliz sonoridad, cierta perfección de remate, que recuerda el exquisito artificio con que están compuestos los del francés. Hay en el soneto de Eva en el Paraíso, aquel incomparable terceto

Y al ver rota en el agua su figura
Lanza a los ecos su vibrante risa
Perdiéndose al través de la espesura

un estremecimiento de asombro, un desperezo de alegría estética que al leerle produce, en nada inferior y distinto al que nos causan, en los sonetos de Heredia, la aparición de Artemisa, cazadora enloquecida y jadeante al través de los bosques, ó la de Dogaresa, que entre el enjambre de brillantes señores tirianescos vestidos de púrpura y oro, vuelve la cabeza riente, envuelta en una oleada de brocado... Y en ese ejemplo puede verse cómo el poeta español obtiene por medio de la inocente y primitiva reproducción de la naturaleza, el mismo resultado poético que el francés consigue a fuerza de arte y de filigrana, un poco rebuscada a la verdad.

La patente ventaja de Heredia está en la forma, tan acabada y completa en todos los casos, que no es posible en lo humano hacer más.

Admirable poder es el de resucitar tantas cosas pasadas y añejas, haciendo interesantes y redivivos, a personajes tan distintos como el anciano héroe griego que consagra al belicoso Ares su aljaba viuda de las flechas que en Maratón quedaron hundidas en el pecho del persa, y el adelantado Hernando de Soto, enterrado con su gloria en el fondo del Mississippi; pero no es menos de admirar, siendo por otra parte mucho más consolador y grato para la humanidad, que aun en medio de las insondables tristezas y de los tremendos conflictos que le afligen, salga una voz de esperanza y de fe, no ciertamente de la boca de iluso e imaginativo joven, sino de la de varón prudente y experimentado, en los negocios de la vida cano, y en las tempestades del espíritu maestro, para enseñar al ya desesperado e impaciente vulgo como, para que el amor tiene confianza, que nunca falta algún rosado reflejo de amanecer, aun en el más negro crepúsculo vespertino.

F. NAVARRO LEDESMA.

CONMEMORACIÓN DE LA VICTORIA DE TUCUMÁN

EN «SANTO DOMINGO»

(24 DE SEPTIEMBRE DE 1895)

BRILLANTES y solemnes, con animación extraordinaria y numeroso público que invadía las calles adyacentes, fueron las ceremonias que se celebraron el 24 del pasado mes en el templo de «Santo Domingo» con motivo del 83º aniversario de la victoria de Tucumán, organizadas por la comisión encargada de levantar el mausoleo al general Belgrano.

El exterior de la histórica iglesia, había sido decorado con una ancha cenefa negra que caía desde la torre de la derecha hasta la cúspide del monumento, situado a la izquierda de la puerta de entrada. Al lado de éste veíase un hermoso busto del general Belgrano facilitado por el escultor Romairone, cuya base estaba completamente rodeada de coronas, entre las cuales llamaba la atención una de orquídeas enviada por el Sr. Carlos Belgrano, la del Sr. Saturnino Benavides, a nombre de la escuela núm. 4 del 12º distrito, y otra de flores de porcelana remitida por varias niñas del colegio Casto Munita.

El decorado hacia honor por lo suntuoso y artístico, a la casa de Mirás.

El interior ofrecía un magnífico aspecto; el altar mayor, así como los laterales, estaban profusamente iluminados por millares de cirios que alternaban con las guirnalda de flores y las severas colgaduras que caían desde la parte superior, formando bandas en los dos lados.

Ocupó la cátedra sagrada pronunciando una patriótica oración, el padre Becco, produciendo el elocuente dominico impresiones gratas y sentidas, en el auditorio.

Una numerosa orquesta, dirigida por el maestro Espinosa, ejecutó, durante los oficios, las mejores piezas del repertorio sagrado.

Los honores militares estuvieron a cargo del batallón 8º de línea, y el 1er. batallón del 3er. regimiento y de una compañía del 2º batallón del 10º regimiento de guardias nacionales, bajo el comando del coronel Alejo Belaunde.

La banda de música del cuerpo de vigilantes amenizó el acto, ejecutando un selecto número de piezas, a la entrada del templo.

Fué numerosísima la concurrencia que visitó el templo durante la función y en las horas suce-

sivas, y no bajó, según cálculos los más aproximados, de cinco mil personas, de todas las clases sociales, desde la más distinguida personalidad hasta los más humildes obreros, viéndose representados el poder ejecutivo, el congreso nacional y el poder judicial.

Durante la noche, con una banda de música a la cabeza, fué un numeroso grupo de jóvenes a saludar la estatua del general Belgrano en la plaza de Mayo, prestándose la banda de música de la Sociedad Popular de Mar del Plata, a acompañar a la simpática manifestación. Ejecutó la banda el himno nacional frente a dicha estatua, en medio de entusiastas aclamaciones que se repitieron al terminarse los discursos que improvisaron varios de los jóvenes manifestantes.

DOCTOR DON JULIO MENDEZ

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

EL Dr. D. Julio Méndez, tiene en materia de política interior, una biografía parecida a la de todos nuestros hombres públicos. Los partidos han nacido en estos países, primero con denominaciones personales, y después con nombres morales, que a pesar de su carácter abstracto, encubren todavía pretensiones personales.

La guerra última del Pacífico, de 1879 a 1884, fué seguida de un movimiento electoral en Bolivia que tomó sus denominaciones.

Se llamó liberal el partido del candidato Eliodoro Camacho, en cuyo programa estaba la fidelidad a la alianza con el Perú.

Se llamó partido democrático el del Sr. Gregorio Pacheco, igualmente adicto a la alianza con el Perú.

Y llamóse constitucional el partido *pacista* que sostuvo la suficiencia de la guerra y el alejamiento del Perú con la necesidad de negociar con Chile sobre la adquisición de Tacna y Arica.

Julio Méndez formó en el partido liberal, y Mariano Baptista y Aniceto Arce, en el partido constitucional.

Méndez era el internacionalista de Bolivia. De regreso de Europa, en Lima, escribió en «El Nacional» y en «La Patria» una serie de artículos que él coleccionó más tarde, bajo el nombre de «Realidad del equilibrio hispano-americano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia».

El Dr. Méndez ha continuado escribiendo sobre las fronteras de Bolivia con el Brasil, con el Paraguay, con la República Argentina, y últimamente como diplomático en el Ecuador, sobre los límites con el Perú.

Fué atacado por sus afectos a la República Argentina, por haber escrito defendiendo a su país, sobre la posesión de Tarija. Esta controversia está efectivamente cerrada por el tratado de límites de la República Argentina y Bolivia, que cabalmente ha dejado Tarija a Bolivia en compensación de otras zonas. Es, pues, un asunto fenecido. Los límites en América son contenciosos; y en la disputa sólo le es permitido a cada escritor defender a su patria. Falladas estas cuestiones por los tratados de límites, pasa el proceso al olvido y las personas que controvertieron dichos límites, a la mutua consideración de los Estados delimitados.

Méndez en su folleto «Equilibrio» y en sus demás publicaciones ha hecho campaña contra Chile, sirviéndose en sus cálculos de la hostilidad argentina. No es, pues, sospechoso a los afectos argentinos, en su política actual contra Chile.

Su retrato sale en esta edición y no es más que la reproducción de otro igual que dió «El Cojo Ilustrado» de Caracas, cuando las fiestas del centenario del gran Mariscal José Antonio de Sucre.

El Sr. Méndez ha sido indiscutiblemente un hábil periodista. Hase desempeñado como corresponsal de algunos diarios sud-americanos, y en el desenvolvimiento de su vida intelectual ha ocupado diferentes puestos públicos. Fué Oficial Mayor de la Secretaría de Estado. Consagróse mucho tiempo a la cátedra, y en su larga carrera política, ocupó con brillo una banca en el Congreso boliviano como diputado y más tarde como senador, llegando a ser candidato a la Vicepresidencia. Sirvió también de Secretario de la Legación de Bolivia en Chile, pasó luego de Cónsul General a París, y después ha representado con acierto a su país en el Ecuador y Venezuela, como Ministro Plenipotenciario, y cuando volvía a su país llenada su misión, para ingresar al Senado, el Gobierno del Dr. Baptista le designó para el puesto de representante diplomático cerca de las Repúblicas del Plata.

En una palabra, el nombre del Ministro boliviano es bien conocido dentro y fuera de su país, y ha pe trabado por unir estos dos países por los caminos de hierro, y por afianzar la paz sud-americana.

LAS TIJERAS

A fines del siglo XIX eran inquilinos de una misma casa, en Madrid, dos jóvenes de veinte años: Pedro y Fortunato.

Vivía aquél en la buhardilla, sin más bienes de

fortuna que el oficio de sastre, y éste en el cuarto principal, disfrutando de una renta de 40.000 pesetas anuales que le legó un tío suyo, pero sólo en usufructo, ó sea un capital nominal de un millón de pesetas.

La necesidad, eterno acicate del pobre; el temor de los azares y contingencias del porvenir, y la propia satisfacción de la recompensa, eran poderosa parte para que Pedro, sin desfallecer un punto, no se lo diese de reposo en su honrado oficio; mientras que Fortunato, sin el apremio de la lucha por la existencia, seguro de su renta, con ciega fe en la solvencia del Estado, ajeno a toda inquietud y zozobra, se entregaba a los frívolos placeres de una vida regalada y elegante, mirando con menosprecio el trabajo en sus múltiples manifestaciones.

**

Y pasaron cinco años y no estalló ninguna revolución, ni siquiera un pronunciamiento; las cosechas fueron abundantísimas; la exportación adquirió considerable incremento; se nivelaron los cambios; la circulación fiduciaria quedó reducida a sus naturales límites, y por primera vez gozó la nación de un buen gobierno.

El 4 por 100 interior subió sobre la par, y el Estado, siguiendo el ejemplo de Inglaterra, Francia y otros países prósperos, ofreció a sus acreedores el reintegro del capital ó reducir la deuda del 4 al 3 por 100, y se llevó a cabo la conversión dentro del derecho perfecto y con beneplácito general.

La renta de que Fortunato disponía en usufructo, quedó reducida a 30.000 pesetas. Cuando todo prosperaba, él, acreedor del Estado, venía a menos y veíase obligado a suprimir el coche.

Entre tanto, por una ley natural que se observa en las naciones ricas, aumentaba el precio de la mano de obra, y Pedro conseguía lo que Enrique IV de Francia ambicionó para sus súbditos: la gallina, una vez por semana, en el puchero.

**

Al terminar el primer quinquenio del siglo XX el 3 por 100 interior perpetuo se cotizaba a 115, y las Cortes aprobaron un proyecto de ley convirtiendo dicho valor en 2 por 100.

Fortunato cobró entonces 20.000 pesetas de renta, y no tuvo más remedio que mudarse al piso segundo, mientras que Pedro, gracias al aumento reciente de su jornal, pudo trasladarse al cuarto.

**



Dr. D. JULIO MENDEZ,
Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia en la República Argentina.

Cinco años después, una gran transformación social se había producido en el mundo civilizado, transformación debida a un movimiento evolutivo, que no se escapó a la perspicacia y previsión de muchos sociólogos y estadistas del siglo anterior.

Las asociaciones de trabajadores, cada vez más perfeccionadas; la propaganda en las comarcas agrícolas que permanecieron al principio ajenas al clamoreo de las clases proletarias; las manifestaciones del 1º de Mayo, que trascendían a las aldeas más apartadas las huelgas frecuentes, que

imponían la voluntad del trabajo sobre el capital; el creciente triunfo de los candidatos obreros en las elecciones legislativas; el Estado, por la fuerza de las cosas y por la imposición del mayor número, arrojándose en brazos del socialismo, había modificado lentamente la legislación secular y los antiguos organismos; pero—cosa rara en la historia de los pueblos!—sin disturbios ni violencias, y respetando el principio del derecho a la posesión legítima.

Merced a este espíritu de justicia, que prevaleció en los altos poderes, se reconocieron en toda su integridad los derechos de los acreedores del Estado; pero el valor del capital mermaba de día en día, y el 2 por 100 interior obtuvo cambios superiores a la par; entonces se decretó la conversión voluntaria en el 1 por 100.

La renta usufructuaria de Fortunato, bajó a 10.000 pesetas, y como al propio tiempo se encarecían los salarios, aquél tuvo que renunciar al servicio de su criado, mientras que Pedro ganaba un jornal de 12 pesetas.

**

En 1915 el 1 por 100 interior era convertido en medio por ciento, y Fortunato, con sus 5.000 pesetas de renta, aquiló el piso tercero de la derecha, y Pedro pudo ocupar el inmediato de la izquierda, pues su salario ascendía ya a 15 pesetas diarias, ó sea 5.000 pesetas anuales próximamente, descontando los días festivos.

El 1/2 por 100 se redujo en la misma forma y por idénticas circunstancias en 1/4 por 100 al espirar la segunda década del siglo XX.

Fortunato vió mermada su renta a la mitad, bastando apenas para cubrir las necesidades de la vida.

Tal era el incremento del precio de las cosas, producto del trabajo en tanto que el usufructuario de un millón de pesetas, tenía que apelar al Rastro para vestirse. Pedro, con el sueldo de cortador de sastrería, pudo permitirse el lujo, en invierno, de un gabán de pieles.

**

El interés del millón de pesetas quedó limitado a 1.250 en el año 1926 por la reducción de 1/4 en 1/8 por 100, y Fortunato pasó a ocupar el piso cuarto cuando el sastre bajaba al segundo.

**

Por fin, en 1930 se llevó a cabo la última conversión del 1/8 por 100 en 1/16; gracias a la depreciación progresiva del capital, Fortunato, el millonario, disponía sólo de 625 pesetas de renta al año.

Era casi un pobre de solemnidad, y se resignó a subir a la buhardilla y a trabajar cuando frisaba en los cincuenta y cinco años.

No había querido estudiar profesión alguna ni aprender oficio, y tuvo que acogerse a la escuela municipal.

Pedro, aprovechando los progresos de la subdivisión del trabajo, había llegado a ser un especialista en el corte de chalecos, y los principales sastres de Madrid acudían a él para la preparación de aquellas prendas.

Ganaba 40.000 pesetas al año, y en el espacio de treinta y cinco, logró pasar de la buhardilla al principal.

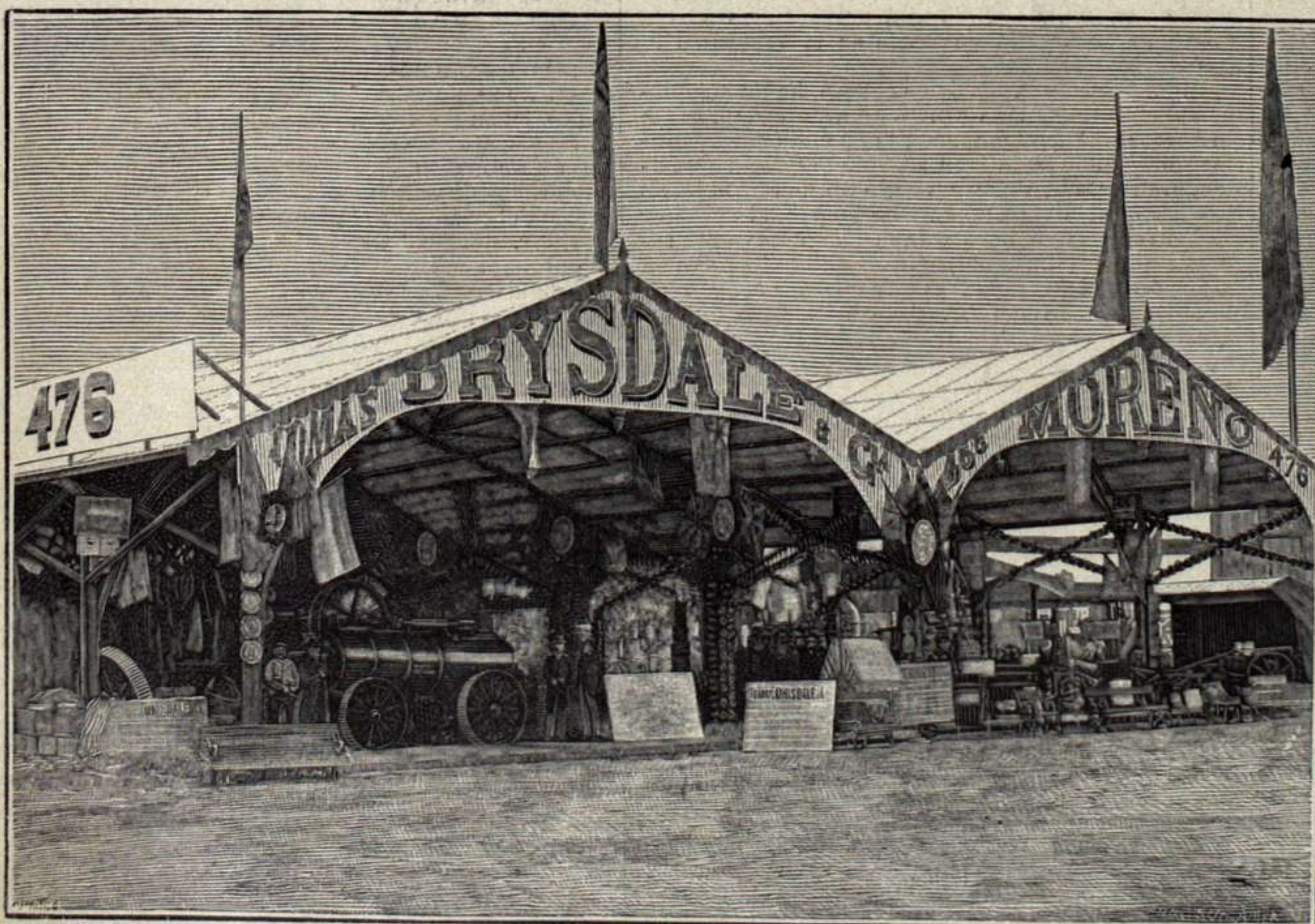
**

Las tijeras del sastre, cortando paño, habían vencido a las tijeras del rentista, cortando cupones.

NILO MARIA FABRA.

EL MUDO

Y a estaba bien entrada la campaña, cuando llegó al regimiento Máximo Célula, con los galones de teniente recién puestos, y con desapoderado deseo de cambiarlos por los de capitán, fuese como fuese. De este Célula—a quien el sargento del detall llamaba Cédula, creyendo de buena fe que el teniente se equivocaba al firmar—se



VISTA EXTERIOR DEL PABELLON DE LOS Sres. TOMAS DRYSDALE y Cia.—(2º Premio)
(Fotografía E. Moody)

acordará cuantos pasaron por la segunda brigada del tercer cuerpo, en aquellos tiempos duros que precedieron a la desastrosa rota de Candalija.

Cumplía exactamente con sus deberes; pero decían de él los soldados de la segunda compañía del cuarto, en que servía, que era duro y de pocas palabras, y en trances apretados, que los hubo por entonces, ligero de mano para avivar el paso a estacazos de sable. Tal vez fuese verdad, porque Célula se mostró siempre huraño y metido en sí, y con cara de pocos amigos, aunque en el fondo y a distancia, lo fuéramos de él todos, por tratarse de un hombre exquisitamente delicado en puntos de honor; pero el hecho es que Célula, con su voluntario apartamiento, ponía como una barrera entre él y nosotros.

La ambición de Máximo Célula, que era grande, estaba mezclada de un culto estrechísimo y algo fanático que profesaba a la milicia, representada por su regimiento y dentro de éste por el coronel; fuera de ello, no había en la sociedad cosa apreciable ni de mayor fuste; el general en jefe era el Papa visible, y él, Célula, el último devoto, dispuesto a creer y hacer cuanto aquél mandase, aunque fuera evidentemente un disparate.

Este concepto seco y estrecho de su misión sobre la tierra y dentro del tercer cuerpo de ejército, debía traer necesariamente un fin trágico, si se presentaba ocasión. El sargento del detall, Ramales, que había leído muchas novelas por entregas, llamaba a esto que podía suceder a Célula, como a todo lo que para él tenía grandeza dramática, un *contubernio*. Y el contubernio de Máximo Célula ocurrió la infausta noche que precedió a la rota de Candalija.

Para que no nos viniera nada derecho, aquella noche nevó tranquila y abundantemente; daba grima mirar al cielo, lechoso y tu pido, y frío rodar la vista por los contrafuertes de la sierra, que se veía blanquear a través de la noche y a menos de seis kilómetros de los fuegos del vivac. Se hablaba en voz baja de la torpeza del Estado Mayor, que había dejado los dos regimientos de la segunda brigada en aquel punto comprometido, desde el cual no podíamos llegar a tiempo a ninguna parte, cuando vino, a rienda suelta, el ayudante, en busca de Célula, que dormía apaciblemente, sentado sobre un rimero de ladrillos y con la barba en la palma derecha. El ayudante se volvió, y Célula se fué detrás, envuelto en el capote, blanco de nieve.

No volvimos a verle; pero se supo por un confidente nuestro, después, cómo había sido el tremendo *contubernio* en que se habían acabado obscuramente las grandes ambiciones de Célula.

La situación comprometida de los dos regimientos se ignoraba exactamente en el cuartel general, y era absolutamente preciso que se supiese antes de la madrugada. ¿Cómo? Este era un obstáculo, mejor dicho, el obstáculo para que se supiese era la sierra, probablemente guardada por los otros. Hacía falta un hombre, todo un hombre, que forzara aquél paso con una instrucción verbal, y se pensó en un sorteo; pero el coronel del cuarto, que se nos sabía de memoria, cortó la discusión diciendo:

—Yo tengo ese hombre: Célula.

Y se mandó buscar a Célula, que escuchó sin pestañear.

—Voy—dijo.

—¿Cómo?

—Veremos. Un traje de paisano y un caballo.

El asistente del teniente coronel encontró, no se supo dónde, el traje, con el cual Célula parecía un seminarista, y se aparejó el mejor caballo de la cantina del primer batallón. Montó Célula, hizo el saludo militar.

—Hasta mañana, mi coronel.

—Buen viaje, *capitán*—dijo algo conmovido el coronel.

Célula sonrió al oírle y volviéndose un poco, porque ya había arrancado, dijo en voz alta.

—Gracias, mi coronel.

Embelesó en el tono blanco uniforme del paisaje, bajando hacia la carretera, que pasado el río, se escondía bruscamente en la garganta de la sierra. Poco más allá le esperaba uno de los más grandes hechos de la guerra que hayan quedado ignorados.

En un recodo profundo como un pozo sonó un disparo. Célula detuvo la montura, y esperó impasible; salieron como zorros en acecho por detrás de una mata, cinco hombres que examinaron, mitad a tientas, mitad con la vista, al ginete, que no

lo que debía ser: mudo. Siéndolo no había poder humano que le sacase una orden verbal ó no sabía él estas cosas. Calló como un muerto; sostuvo otra vez cinco minutos de examen del jabali de Iraeta, y oyó impasible esto que dijo a un alférez sin pelo de barba:

—Despacharme a éste a ver si habla.

Se lo llevaron a una barranca, camino de Candalija, sobre un claro que la nieve hacía más distinto todavía, y cargaron despacio. Célula se cruzó de brazos, y el alférez barbilampiño dijo con algo de ternura en la voz:

—Habla....

Célula hizo un enérgico movimiento de cabeza. Primero le hacían tajadas en vivo. Miró al cielo, se cegó con las capas de nieve que caían y cerró los ojos. Sonó en aquel augusto silencio de la noche el martilleo de los gatillos, y los cuatro disparos llevaron casi simultáneo el eco hasta los muros de Candalija.

Célula se había cumplido la palabra dada a sí mismo, y cayó de espaldas sin hablar ni quejarse.

El cuerpo rodó por la alfombra de nieve de la barranca silenciosamente.

FEDERICO URRECHA.

EL SOLTERON

DURANTE la tarde del 31 de Diciembre, mi amigo Jacobo, después de haber comido silenciosamente en su mesa redonda de la *Rosa de oro*, regresaba a su domicilio de solterón, con el paso reposado del hombre que ha cumplido ya los cuarenta y seis años.

Al llegar, agitó con impaciente mano el aldabón que decoraba la puerta de su casera, y salió a abrir la hija de la propietaria, Marcelina Bigard.

El rostro y la figura de esta hermosa joven eran en extremo seductores, por más que Marcelina hubiese cumplido ya veintinueve años.

—Dispéñseme usted si le he hecho esperar—dijo a Jacobo.—Iba a asar unas castañas..... Hemos convidado a dos amigas mías y acabaremos el año con una soberbia castañada. Si usted quiere acompañarnos...

—Muchas gracias—contestó el inquilino—muchas gracias.

No rechazaba la invitación porque le desagradase la compañía de Marcelina, sino porque deseaba sustraerse a todo género de tentaciones, temeroso de ir demasiado lejos con aquella mujer que, sin duda, sólo pensaba en casarse.

No era insensible Jacobo a los encantos de Marcelina; pero le tenía miedo al matrimonio, pareciéndose a esos niños que al tomar un baño frío, retiran varias veces los pies y no se resuelven a sumergirse de pronto en el agua.

—Muchas gracias—repitió Jacobo, mientras subía la escalera.—¿No hay ninguna carta para mí?

—No, señor Jacobo. Nada ha traído para usted el cartero.

—Decididamente todo el mundo se olvida de mí—pensó melancólicamente Jacobo, introduciendo la llave en su cerradura.

Jacobo estaba de muy mal humor aquella tarde. Todo, al parecer, le salía mal. Se le había apagado la chimenea, el quinqué no alumbraba bien, y por las rendijas de las ventanas, entraba un viento glacial que le helaba los huesos.

—Un pensador, creo que Joubert—murmuraba Jacobo mientras encendía su pipa—ha dicho que la tristeza y la melancolía son las fatales consecuencias del celibato. Tengo cuarenta y tantos años, y me siento acobardado sin atreverme a nada, sólo en mi cuarto de soltero, y deplorando siempre las ocasiones de ser dichoso, que he perdido miserablemente durante mi juventud.

BUENOS AIRES — EXPOSICION FERIA DE PALERMO



INSTALACION DE LOS Sres. RUNCIMAN y Cia.
(Fotografía E. Moody.)

decía una palabra, y uno de ellos, cabo, dijo dando una palmada en el lomo de la bestia:

—Caballo de oficial.

—Si—dijo otro.—Arrea.

Por propio impulso siguió adelante la montura, llevando a Célula inmóvil y silencioso y detrás a los cinco hombres, hasta dar ya a la vista de Candalija, en el cuartel general de aquella gente.

Mandaba allí Iraeta, generalísimo espontáneo, poco escrupuloso en achaques de trámite, y menos escrupuloso aún en momentos como aquel, y a punto de enredarse en una aventura espinosa. Se hizo llevar al preso, le miró tercamente cinco minutos y dijo al fin, breve y seco:

—Da lo que lleves.

Célula se encogió de hombros y no contestó, con evidente enojo de Iraeta, quien dió una manotada en la rodilla, y repitió la orden con el resultado de antes.

—¿Eres mudo?

¡Mudo! Célula vió el cielo abierto..... Esto es

En aquel instante se oyeron alegres voces y sonoras carcajadas, que partían del piso bajo, y en medio de aquel estruendo distinguió Jacobo la risa de Marcelina.

—¡Cómo se divierten!—pensó nuestro hombre lanzando un suspiro. Beben á la salud del nuevo año y para ellos un año que acaba y un año que empieza, no despiertan en su espíritu ningún pensamiento melancólico. Aún no están en la edad en que las semanas y los meses pasan con la rapidez del vuelo de las golondrinas. Y Marcelina ha cumplido ya veintinueve años. ¡Pobre muchacha! Poco á poco se marchitarán sus mejillas, perderán el brillo sus miradas, su voz perderá su hermoso timbre y al fin y al cabo esa mujer, que aún no ha encontrado esposo, sentirá también las tristezas del celibato. ¡Compadezco más á las solteras que á los solterones! La cárcel del aislamiento es para ellas más obscura y estrecha y la sociedad más severa y cruel. Para sofocar la ternura que en sí misma tienen, sirven de austeras rejas el deber, la religión y las conveniencias sociales.

Eso es lo que le pasará á Marcelina, si no encuentra un hombre que la ame y que la redima, dándole su mano de esposo. Pues en ese caso, miserable—segua pensando Jacobo—¿por qué no eres tú ese hombre? Estás harto de tu hogar helado y te abruma la tristeza y la soledad. ¿Por qué no haces de esa mujer la compañera de tu vida?

Mientras acariciaba estas ideas, iba perdiendo Jacobo la noción de los fenómenos exteriores. Un escalofrío que estremeció todo su ser, le volvió á la realidad de la existencia. Notó que no había encendido la chimenea, que se le había apagado la pipa y que no cerraban bien las ventanas. Al levantarse de la butaca donde estaba sentado, llegó á sus oídos nuevo ruido de voces que partían del piso bajo, y otra vez escuchó la deliciosa risa de la encantadora Marcelina.

Vaciló un momento; pero al fin se decidió á realizar un acto de valor, con ánimo resuelto de salir, de una vez, de la triste situación en que se encontraba.

La elección no era dudosa y había concebido el proyecto de casarse inmediatamente con la mujer de quien, sin darse cuenta, estaba, por lo visto, perdidamente enamorado.

Apagó su quinqué, bajó á tientas la escalera y, guiado por las carcajadas que oía, llamó á la puerta de su casera.

Al entrar en la habitación, y á la luz de una hermosa llama, vió en torno de la chimenea un grupo de gente joven, consagrada á la tarea de asar castañas.

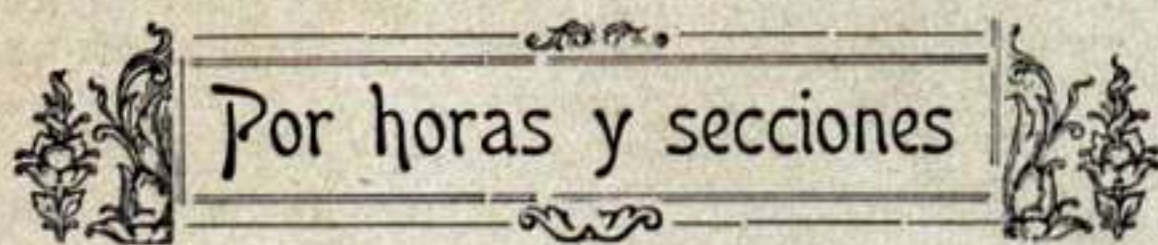
—Señores—dijo Jacobo—les oía á ustedes desde mi cuarto y me ha contagiado la alegría de que aquí se disfruta. ¿Quiere usted, Marcelina, hacerme sitio á su lado?

Más apenas hubo pronunciado estas palabras, notó que aquel sitio estaba ocupado por un joven de unos treinta años, que hablaba al oído á Marcelina.

Mientras mi amigo procuraba dominar la profunda emoción que embargaba su espíritu, la casera le dijo, adelantando una silla:

—Siéntese usted á mi lado, Jacobo, que voy á darle á usted una gran noticia. Sepa usted que en este momento matamos dos pájaros de un tiro. Celebramos la entrada del nuevo año y bebemos á la salud del próximo casamiento de Marcelina con el señor de Saudax, aquí presente. Tome usted una copa y beba usted con nosotros. ¡Se casarán dentro de quince días!

ANDRÉS THEURIET.



CRONICA TEATRAL

Y á propósito: unas son las horas señaladas en los carteles anunciadores y en los programas, y otras las en que dan comienzo las piecitas ó zarzuelas de la función señalada.

Algo temprano es la hora en que se inician, y algo tarde la en que se concluyen. A las ocho en punto, dicen los carteles y... efectivamente, á las ocho, ni un cuarto de hora después, no empieza, en general, la función, y el público se lo agradece, porque las distancias son largas, y el tiempo corto desde que se cierran negocios ó asuntos del día, hasta que se saborea el «moka» ó esencia de «achicoria» según casos y posibles.

¿Por qué no se acortan un poco esos larguismos entreactos en que el público bostez y se consume en fastidio horroroso? A esto se debe especialmente el que las funciones por tandas acaben tan tarde, con perjuicio general, y especialmente de las mismas empresas que ven vacías casi todas las localidades en la última sección.

EN LA COMEDIA—Mucho ensayo y no poca contracción de parte de los artistas, bajo la hábil dirección de Palmada, hacen del teatrillo de la calle

de Artes, uno de los más concurridos de la capital porteña.

Con buen éxito se estrenó el juguete cómico *Ecos del censo*, que resultó ser del joven alférez de bomberos señor Spuch, música del maestro Corretjer, quienes fueron llamados á escena varias veces al terminar la obra.

El tenor señor Navarro, que debutó con *Marina* fué bien recibido, á pesar de lo muy emocionado que se hallaba.

La señora Tomás, que hizo su reaparición en la escena, ha sido recibida como se esperaba, como una antigua y estimada artista, habiendo ganado, á nuestro juicio, por estar más rebajada de voz. Que siga, que siga así.

La faltan tablas y... algo más, pero con estudio y aplicación, la tiple argentina Elena Gobunan, bien acogida por el público, conquistará laureles, á juzgar por su noviciado.

Ecos del Censo ha gustado en este teatro y se verá algún tiempo en los carteles.

Tiene en preparación, es decir, ensayo tras ensayo, esta empresa, varias de las últimas novedades aplaudidas en la villa y corte madrileña.

EN EL MAYO—Ha conseguido este lindo teatro de la Avenida de Mayo ser un punto de reunión ameno para las familias, que pasan un rato de solaz con las comedias que con tanta gracia representa Cavalli. *Las desgracias de un joven*, *Basta de suegros*, *La estatua de Inciada*, *Un milanés in mar* y tantas otras, llevan selecto y entusiasta público á este lindo teatrillo.

EN EL ODEÓN—El afán de novedades y el deseo de renovar programas y atraer numeroso público á este teatro tan favorecido, ha obligado á la empresa á dar un *traspies*, torpeza cuya culpa debe achacarse principalmente á la dirección escénica.

El crimen de la Boca, de dos autores... de aquí, ó establecidos aquí, que para el caso es lo mismo, ha sido un *bodrio* inaguantable, y el estreno ha resultado un fracaso... demasiado sonoro, dadas las poco cultas costumbres que van siendo de reglamento, cuando se manifiesta ruidosamente el descontento del público. Constituyen los alborotadores una parte mínima de la concurrencia, y aunque no los disculpamos, no dejamos de comprender que son excesos... por carambola, de otros excesos y abusos de empresas y actores.

Juárez, tan discreto y acertado cuando... quiere estar en vena, descuida hace algún tiempo su labor escénica, desoyendo consejos amistosos y... «Quién siembra vientos, recoge tempestades».

EN EL VICTORIA—Va recobrando su antiguo imperio y preferencia, el género llamado *grande* en zarzuela española, y el público está de plácemes y la empresa de felicitaciones.

En este teatro han logrado sucesivamente un éxito inusitado. *Los sobrinos del capitán Grant*, *Marina*, *Los Madgiars*, y por último, *La vuelta al mundo*, que llenó la sala de concurrentes y de aplausos, y *El rey que rabió* que ha hecho reír á la numerosa concurrencia que afluye á este hermoso teatro.

La empresa no ha perdonado gastos para presentar debidamente esta popular obra de aparato. Se han pintado varias decoraciones y confeccionado un lujoso *atrezzo*.

Inerviene en su desempeño casi todo el personal de la compañía, y dejando á salvo algunos excesos y *payasadas*, el conjunto no desmerece del de otras compañías más completas, y la concurrencia asidua que llena el vasto patio del hermoso coliseo, tributa palmadas y aceptación á los esfuerzos de esta progresista empresa teatral.

EN EL RIVADAVIA—Tiene este teatro de la plaza de Lorea su público concurrente, como tiene Julio Ruiz sus admiradores entusiastas que lo siguen por donde va, á pesar de que muchas veces *flaquea* donde mejor se esperaba verlo. No necesita consejos, pues harto sabe lo que á la escena conviene, pero si le conviene que *alguien* se lo haga notar para evitar el cansancio del auditorio.

Fray Mojón, el propósito estrenado recientemente, pasó sin ningún percance por la escena de este teatro, donde ha podido quedar para algunas noches. Llamados los autores, resultaron ser, de la letra don Baldomero Poli, y de la música el maestro Pérez Camino.

La revista *A vuelo de pluma* obtuvo aplausos para sus nuevos cuadros y se llamó varias veces á su autor Julio Ruiz, en las últimas noches.

No contábamos, al cerrar estas líneas con un inesperado *cierre*... el de este lindo teatrillo por... dificultades económicas.

EN EL OLIMPO—Ha vuelto este teatrillo á ser el punto de cita de numeroso auditorio que aplaude á Gil, Díaz y las dos Millanes, que cada una en su estilo, cumplen como Dios y el arte mandan y cosechan aplausos merecidos.

Ultimamente, y con la zarzuela «grande» *El Pleito* han sabido desempeñar su papel las respectivas partes con acierto, y el debut del barítono Mirat, por sus buenas condiciones de cantante, ha sido un éxito ruidoso.

Con menos *payasadas* (aviso á Gil) y disminución de *morcillas* (jerga teatral) que no hacen gracia maldita, la compañía que actúa en el teatro de la calle Laval seguíra por el camino de los aplausos con satisfacción de todos.

EN EL APOLO—Hé aquí un lindo teatrillo que se incorpora á la vida activa de los de su clase. Una compañía de opereta italiana, á 50 centavos por sección y baile al final, hace las delicias de los desocupados, recogiendo más de un suspiro la encantadora primera bailarina Ida Bosi, que lleva tras sí... larga saga de adoradores.

CASINO—El público, el de siempre, concurrente asiduo á las animadas sesiones de este teatrillo. El género alegre impera allí, y el carácter de fácil satisfacción del auditorio facilita el trabajo de la empresa, que renueva su personal á cada momento, como últimamente con una nueva cantante, Mlle. Davigny, que ha debutado con bravos y palmadas de los ruidosos concurrentes.

Y ahora, dos palabras para terminar: estamos completamente de acuerdo con un distinguido cronista y transcribimos sus opiniones sobre la necesidad de buenos cantantes en los teatros por secciones. Allá van:

«Gran falta le están haciendo al personal del género, nuevos elementos que lo realcen, porque tanto el público como las nuevas obras que aparecen, exigen algo más de lo que pueden dar con sus limitadísimos medios y aún más limitada aplicación muchos de los actuales artistas.

«La carrera del teatro dista mucho de ser una carrera de holganza; es, por el contrario, de continuo é incansable estudio y observación. Los que no lo entiendan así y prefieran dormir, están en su derecho, pero deben resignarse á que no les estimemos en más de lo que artísticamente son: simples *racionistas*.»

BEMOL.



EN ALEGRE COMPAÑÍA

(SUPLEMENTO ARTÍSTICO PARA LOS SUSCRITORES DE AÑO)

(Cuadro de F. Vineá)

Y bien alegre es, por cierto, la compañía del apuesto soldado y la garrida doncella que rie entusiasmada por picarescas y un tanto atrevidas bromas del galanteador, y las risas y carcajadas de los otros discípulos de Marte y adoradores de Baco, que dan jovialidad á la escena estudiada por el artista. Este cuadro, y el que publicamos en el núm. 65, son del mismo autor, el pintor F. Vineá, de quien sería ocioso repetir lo que allí anotábamos refiriéndonos á sus cualidades de colorista y á su talento vigoroso y de buena ley.

El cuadro que reproducimos, y «Un rapto» escena del siglo XVI, son las mejores producciones de este artista, tanto en la composición y colorido, como en el carácter de época que, con tanto acierto y precisión sabe dar, su pincel acreditado en el mundo del arte.

Belleza uruguaya - Srta. Mercedes Suárez

Al presentar una hermosa entre los grabados de nuestra publicación, parecen innecesarios otros datos y otras explicaciones que los precisos que adviertan al lector, señalándola galantemente: Ahí está. ¡Qué bella!

Y no acierta la pluma á concretar otros conceptos, porque la belleza de esa gentil cabeza de una de las más distinguidas niñas de la república vecina, atrae y conmueve, anulando toda explicación é inutilizando toda coñezón de escribir, como no sea para admirativos conceptos y exclamaciones de entusiasmo. ¿Verdad que sí? A cada lector sus opiniones, que por nuestra parte, queda cumplida la obligación de presentársela.

Doctor Don Ernesto Frías

Este distinguido diplomático de la vecina república uruguaya, se halla ha largo tiempo entre nosotros con el carácter de Ministro Plenipotenciario de la nación Oriental, en cuyo alto puesto ha confirmado sus notables aptitudes para el desempeño feliz y acertado del cargo que ejerce.

Hombre joven, el doctor Frías entró en la carrera diplomática después de haber ocupado diversos puestos en su patria, especialmente en la judicatura, distinguiéndose por su competencia, por su laboriosidad constante y su imparcialidad y tino en los casos más complicados.

Cuenta con grandes simpatías en los círculos políticos de su país, por la templanza de sus opiniones y la moderación de su criterio sereno, y entre nosotros ha largo tiempo que ha sabido aumentar con acierto las cordiales relaciones que nos unen con la república hermana, robusteciendo la solidaridad de ambas naciones de común origen, y entendiendo ajustadamente el carácter





peculiar que debe distinguir a la diplomacia americana, desenvolviendo fuentes de riqueza y acercando elementos desacordes por diferencia de legislación, con el concepto de la unidad americana siempre presente, fin que debe perseguirse constantemente en las relaciones de los pueblos diversos de este continente.

Concordar diferencias, fomentar facilidades para el desarrollo de la riqueza de su país, y representarlo dignamente, he aquí la ilustrada y laboriosa gestión diplomática del doctor don Ernesto Frías, que va representado en uno de los grabados de esta revista.

Gobernación de Formosa

Están llamados a ser, en breve tiempo, los territorios nacionales, provincias argentinas, incorporándose así a la vida nacional con todos sus valiosos elementos, para los que paulatinamente se han ido reuniendo y mejorando en aquellas poblaciones nacientes, poniéndolas a la altura del destino que les reserva brillante porvenir.

La «Destilería Formosa», que el grabado representa, es, en su género, el establecimiento industrial más importante del territorio, así por los elementos de que dispone, como por su producción en alcoholes y su excelente organización.

Situada la destilería a una o dos cuadras de la capital del territorio, Formosa, sobre el caudaloso río Paraguay, dispone de poderosa y excelente maquinaria, acreciendo en importancia cada año, en los pocos que lleva de establecida, pues fué el doctor Martinotte quien, fundándola en 1886, supo darle el poderoso impulso que la ha acreditado.

En los meses de zafra, y en trabajos nocturnos, el establecimiento está alumbrado con luz eléctrica, regularizándose todos los servicios con un tino y una competencia que hacen honor al territorio nacional argentino, en vías de gran prosperidad.

Provincia de Buenos Aires—Los Olivos

Por la vista de los edificios que nuestro grabado representa, pudiera establecerse el cotejo de los progresos que en esta provincia, la primera del país argentino, se verifican de año en año. La moderna propiedad, chalet elegante, suntuoso, artístico, ha sustituido a la antigua quinta en que, a la sombra de altos álamos, se encontraba grata, pero modesta estada en los rigores estivales.

¿Aquello era lo mejor, o es mejor lo moderno? Han cambiado nuestros gustos, y vivimos en el campo como en la ciudad, y nos rodeamos hoy día de todas las comodidades apetecibles y posibles. Eran más sencillos los antiguos: más complicados son nuestros gustos. *Chacun à son tour*. Ello es que las vías férreas y otras mil de comunicación y acceso van transformando los pueblecitos de alrededor, y eso se ve en el lindo pueblecito de Los Olivos donde está situada la bella quinta que constituye una de nuestras páginas ilustradas.

EXPOSICION

DE LA

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

EN PALERMO

Hermoso espectáculo el que presentaba esta feria-exposición que, gracias a la constancia y actividad de todos ha vencido las dificultades que se oponían a su realización. Y de tal manera, como decíamos en el número anterior, «han quebrantado los aires de indiferencia y pasividad que nos aquejan de ordinario, los esfuerzos de nuestros industriales, que hoy podemos enorgullecernos del espléndido resultado de la «Exposición Rural.»

En breve crónica, anotábamos entonces rápidos apuntes de referencia y transcripción, aprovechando la actualidad de la exposición, y hoy con más amplios detalles, acompañamos algunas vistas de las principales instalaciones, y noticias más concretas sobre sus condiciones.

Vista general del Pabellón de la Compañía de Fabricantes Ingleses (2º premio)

Agradable impresión producía al entrar por los portones de la Avenida Sarmiento, el aspecto del Pabellón de los Fabricantes Ingleses, excitando gran interés el sinnúmero de máquinas y artefactos allí expuestos.

Componen esta sociedad algunos de los principales fabricantes de Inglaterra, entre los que figuran firmas conocidas:

Robey & Cia., Davey Paxman & Cia., Thomas Robinson & hijos, Charles Burrell & hijos, Brown & May, Blackstone & Cia., Haigh & Cia., Galloways Limitada, & &, y representan además numerosas fábricas importantes de los Estados Unidos de Norte América, y recordamos entre ellas, la «Milwaukee Harvester Coy», Avery Plough Coy», «Sandwich Manufacturing Coy» & &, cuyos nombres conocidos aseguran la introducción de máquinas modernas y perfectas.

La compañía ha hecho desde su formación esfuerzos meritorios para ponerse en condiciones de

ofrecer únicamente máquinas superiores, y la Exposición de que tratamos prueba el buen fruto de su labor.

GALPÓN

Llamaba la atención el espacioso y artístico galpón construido por la misma Compañía en este país, y que mide 30 m x 20 m. Es una construcción sencilla, sólida y adecuada, siendo todo de hierro con techo de hierro canaletas. Este galpón está en venta, y se han tenido durante su construcción presentes las conveniencias necesarias en un depósito de alfalfa, con la idea de que pudiera después prestar buenos servicios como tal. Es excelente ocasión para que nuestros agricultores y hacendados no la deben dejar pasar por alto, premiando así los esfuerzos de esta progresista Compañía.

ATADORA «LA VICTORIOSA»

Verdadera obra de arte en cada pieza de las que la constituyen, la máquina segadora, atadora «La Victoriosa», que se hallaba instalada en el frente del Pabellón, idéntica a la que figuró en la Exposición de Chicago, es un portento de la industria mecánica moderna.

Una máquina de idéntica construcción puesta en movimiento al lado de la que describimos, demuestra las ventajas de su aplicación para el agricultor.

La rueda motora es de 36 pulgadas de diámetro por 9 pulgadas de ancho y los rayos son de acero. El movimiento se transmite por una cadena a la vez de engranajes.

La gran conveniencia de esta máquina se comprueba con el trabajo de «La Victoriosa»; es muy sencillo, y todo se lleva a cabo desde el asiento, con una sola palanca de dos movimientos, que alza o baja espontáneamente los dos lados de la plataforma, y hace el servicio de ajustador al mismo tiempo.

Los aparatos para ajustar y portar las gavillas son muy perfeccionados y reúnen los últimos adelantos de la ingeniería.

Los nudos que ata «La Victoriosa» son muy apretados y por lo tanto no hay peligro de que yerre el asegurar la gavilla, lo que llama la atención en vista de las numerosas Atadoras defectuosas en este punto, que existen en la industria.

SEMBRADORA «SUPERIOR»

La Sembradora Superior, es el más moderno y perfeccionado modelo de sembradora automática forzada que hasta ahora ha sido construida, y el éxito que ha tenido en esta República durante el año pasado, prueba que es la más adaptada a las necesidades de este país.

Son numerosos los testimonios que hablan de ella en términos pomposos, y como decía un experimentado agricultor que la ha usado, nunca había visto una siembra tan perfecta; siendo el verdadero beneficio el obtenido en el momento de la cosecha, con un aumento de 20 ó 30 % sobre cualquier otro sistema o forma de siembra que se aplique o utilice.

ESQUILADORAS MECÁNICAS

Las instalaciones de esquiladoras mecánicas funcionaban en el Pabellón principal de la Sociedad, y entre otras se encontraba la de los Fabricantes Ingleses, trabajado a aire comprimido sin necesidad de las complicaciones de correas, etc.

El sistema por su eficacia y suavidad de marcha ha ganado muchos premios en Australia, donde es empleado profusamente, y por motivo de algunas mejoras de detalle llevadas a cabo recientemente, se encuentra hoy día en primera fila entre las esquiladoras.

DESINTEGRADORAS «CARTER»

Las dos Desintegradoras «Carter» son máquinas sumamente poderosas y convenientes, introducidas únicamente por la Compañía de Fabricantes Ingleses. El título de estas máquinas es muy apropiado, por cuanto de lo que se ve en la Exposición son verdaderas desintegradoras, sea cual sea la sustancia; Hierros, huesos, madera, trigo, maíz, paja ó plumas, todo queda inmediatamente pulverizado. Estas máquinas deben prestar buenos servicios a toda industria, hacendados ó agricultores. Para los hacendados, deben ser valiosos para reducir maíz en espiga, por cuanto una vez pasado por la máquina es imposible distinguir el grano del marlo, y en polvo ambos, contienen iguales proporciones de propiedad alimenticia. La máquina es de poco costo, y de sencilla instalación.

Pabellón de los Sres. Runcimán y C^{ia}.

Bien conocida es en esta plaza la casa de «Runcimán y C^{ia}» introductora de los específicos de Little en fluido y polvo, remedio eficaz para curar la sarna en las ovejas.

Estos productos estuvieron en la exposición-feria expuestos en elegante y airoso pabellón, que es el que nuestro grabado representa.

Situado a espaldas del gran pabellón central, ofrecían bonito golpe de vista, por la multitud de envases diversos, de todas formas y tamaños, que habían sido artísticamente apilados por una mano experta, sirviendo de materiales los paquetes de 3 tamaños de polvos, los tarros de 1, 2 y 5 galones y hasta los cascotes de fluido, con los que se formó un

kiosko tan apropiado como agradable, que ocupaba un espacio de cincuenta metros cuadrados.

Dejamos a un lado otros detalles, pues la bondad y eficacia de los específicos de Little, por sus excelentes condiciones son bien conocidas de los estancieros, quienes los adoptan con general aceptación.

Bástenos citar la estimación de que los productos gozan, y como comprobación, los nombres que los señores Runcimán y C^{ia}. nos han facilitado, de algunos hacendados que usan estos remedios: entre ellos recordamos los de los Sres. Angel S. de Alvear, Carlos de Alzaga, «La Currumalán», Jorge Bell, Belisario Biais, Ramón M. Blanco, Francisco Coy, Roberto Cano, Juan Cano, Nicanor Ezeiza, José Ciriaco Gómez, etc., etc.

El Fluido Little se mezcla instantáneamente con agua fría y queda siempre lo mismo durante la operación, evitando el trabajo de revolverlo, como otros específicos que tienen ingredientes mal combinados. A fin de extirpar completamente la sarna, se recomiendan forzosamente dos baños con intervalo de 15 a 18 días; con el primer baño mueren solamente los insectos criados, y con el segundo todos los que se han criado durante el intervalo.

Tiene además la ventaja de extirpar no sólo la sarna sino también las lombrices, gusanos, garrapatas y hormigas, siendo un poderoso desinfectante y un gran auxiliar para la curación de las heridas.

El específico Little en forma de polvos, obra muy enérgicamente sobre la sarna, formando con el fluido una combinación que da los mejores resultados. Y esto prueba su crédito y renombre a pesar de que hace pocos años que los Sres. «Runcimán y C^{ia}» introducen dichos polvos, que constituyen una preparación arsenical con la gran ventaja, además de su eficacia, de que no secan la lana, dándole mérito y mejor aspecto, por el contrario.

Vista exterior de la instalación de los Sres. Tomás Drysdale y C^{ia}. (2º premio.)

Son indiscutibles y bien comprobadas como decíamos arriba, las ventajas de las exposiciones nacionales, y si no tuviésemos otra prueba, prescindiendo aún de la vía, largo tiempo hace emprendida por las naciones más adelantadas del mundo civilizado en este rumbo y derrotero, nos lo diera el simpático aspecto de las instalaciones de la feria exposición, y entre ellas la de la conocida casa de los Sres. Tomás Drysdale y C^{ia}.

Para conocer con exactitud los importantes elementos que constituyen esta instalación, fuéramos preciso detenido examen y largas anotaciones que el corto espacio de nuestras columnas nos dificultaba, obligándonos a somera y rápida reseña como si la hiciéramos a la vista de tan múltiples tipos de maquinaria que forma un maremagnum imposible de desenredar en el cerebro, por las sucesivas impresiones que se recogen y graban en la primera inspección y visita.

Coordinando los simpáticos recuerdos recogidos, anotamos primeramente el aspecto general de un espacioso pabellón en el que aparecían, como en ordenado casillero, distribuidas con regularidad, las estimadas máquinas agrícolas que expende la casa Drysdale y C^{ia}, entre las que sobresalían los motores y trilladoras de Marshall, desgranadora de maíz *El Conquistador*, de la misma fábrica, y un hermoso motor horizontal, que aparecía solitario junto a un grupo de excelentes y acreditados motores verticales. Ha llamado la atención en esta instalación el que con verdadero acierto y a diferencia de las otras instalaciones, la de los señores Drysdale y C^{ia} ofrecía la novedad de que todas las poleas de transmisión estaban colocadas debajo del piso, y combinadas de tal modo, que se veían funcionar los aparatos sin que apareciera ante el espectador la oculta correa transmisora que les imprimía movimiento.

Además de la maquinaria descrita en grandes líneas, la instalación contenía también prensas de enfardar y desgranadoras de maíz, la atadora Ruckeye, guadañadoras, segadoras de lino, rastillos, sembradoras y múltiples factores de las labores agrícolas que la industria mecánica proporciona al agricultor más exigente, que presentaban en su instalación los señores Drysdale y C^{ia}.

Y como quien abarca ramos anexos y no desconoce el eslabonamiento de sus productos con otros en la industria moderna, y nos también en la instalación, y en un lugar expresamente destinado a tal objeto, y presentado con gusto, un nuevo específico antisarnico, *La Hoja de oro*, cuyas buenas cualidades y condiciones de excelente aplicación, según los resultados obtenidos, le asignan brillante porvenir en competencia con los productos similares del mercado.

Instalación de los señores Gubba, Cardenal y C^{ia}

HORMIGUICIDA ARGENTINO

Seremos breves, y lo deploramos, porque al coordinar nuestras rápidas reseñas, merecería la instalación de los señores «Gubba, Cardenal y C^{ia}», amplio espacio en que especificar el progreso evidente y el renombre justificado de esta sociedad

industrial, propietaria del *Hormiguicida Argentino*, que desde el año 1890, de su fundación, tan rápido avance ha dado en su laboriosa empresa de trabajo y contracción inquebrantable.

La instalación a que se refieren nuestros apuntes, y que representa nuestro grabado, es un pabellón de correctas líneas, sobrio en adornos, con un airoso y elegante kiosco, ante el que la muchedumbre curiosa de visitantes de la feria-exposición, se detenía, leyendo con curiosidad que allí había excelentes insecticidas, llamando principalmente la atención el destructor de las laboriosas, si, pero inconvenientes para horticultores y floricultores, hormigas de variadas especies, que llegan a 58, según las últimas clasificaciones.

Todos saben y conocen cuantos inútiles procedimientos se han empleado para la destrucción del endiablado insecto, y nadie ignora los fracasos del agua hirviendo, del petróleo, de variadas sustancias químicas, y de sistemas y métodos preceptuados en tanteos continuados. Cupo la gloria del acierto al inteligente industrial argentino don Antonio Gubba, y el *Hormiguicida Argentino* tiene bien sentada su fama y reputación, y la sociedad propietaria, asegurada la propaganda por la bondad de su aparato, que tras sucesivas transformaciones es hoy útil, sencillo, ingenioso y elegante.

En el pabellón de los señores «Gubba, Cardenal y C^{ta}» se veía un hormiguero artificial, uno de los que sirven para estudiar la vida de las hormigas, a favor de una lente, y que consiste en una especie de escritorio de casa comercial, con dos departamentos ó divisiones, en una de los cuales existía un hormiguero real y verdadero, casa de hormigas con sus habitaciones, galerías, etc., etc., y provisto de cajitas, maderas y toda clase de desperdicios que acarrean y utilizan los laboriosos insectos. En el otro departamento, que era un verdadero campo de guerras y combates, estaban las hormigas batalladoras.

El crédito del «Hormiguicida» se va extendiendo rápidamente en el exterior de nuestro país, lo que justifica una vez más las cualidades del útil invento, conseguido a fuerza de constancia y estudio, según en amplia explicación del folleto publicado por los señores «Gubba, Cardenal y C^{ta}», en que se detallan las concienzudas observaciones y experiencias practicadas para conocer la original existencia de este insecto maravilloso por su constante laboriosidad, su actividad y su previsión.

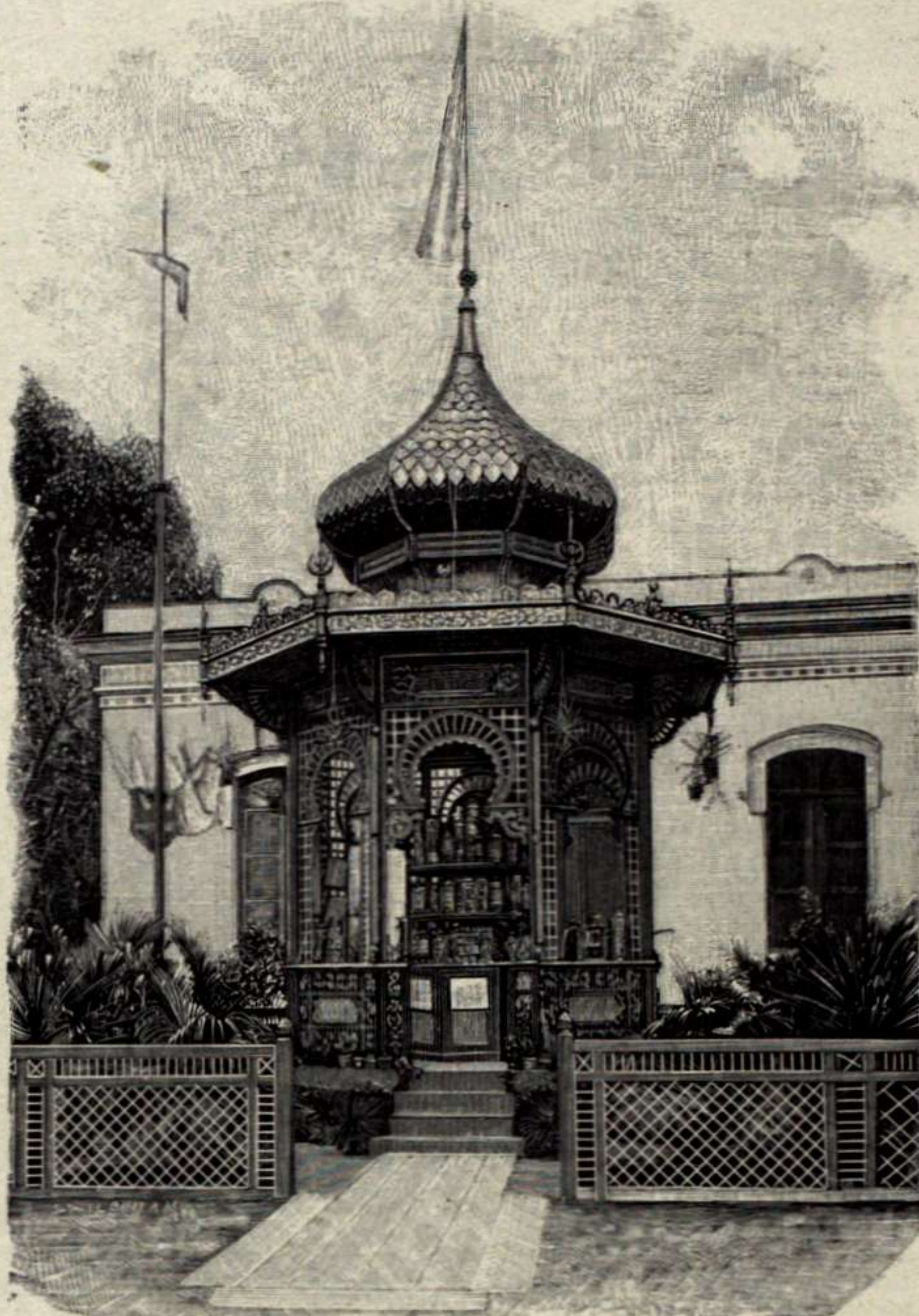
Notas Editoriales

Filosofía elemental—Con la obra de este título que acaba de salir a luz recibimos una «Retórica y Poética» y otras obras de don Pantaleón Gallozo, canónigo del obispado del Paraná, a quien agradecemos el envío.

Sin tiempo hábil para una detenida lectura, reservamos hasta el próximo número nuestra opinión concreta sobre dichas obras que, a pesar de su carácter elemental, requieren un poco de atención y estudio para emitir acertado juicio.

Puerto de Montevideo—Interesante folleto publicado por el Ministerio de Fomento de la vecina república uruguaya, que nos llega a la redacción,

BUENOS AIRES — EXPOSICION FERIA DE PALERMO



INSTALACION DE LOS Sres. GUBBA, CARDENAL y Ca.

(Fotografía E. Moody)

desarrollándose en su contenido las «Gestiones efectuadas para llevar a cabo los estudios definitivos y el proyecto de las obras, etc. etc.», terminándose con el decreto de aceptación de la propuesta para la ejecución de los estudios y proyecto definitivo del puerto de Montevideo, y la celebración de los contratos respectivos en obra de tanta entidad é importancia para la capital de la república hermana.

Memoria del Ministerio del Interior—(Anexos). Comprende: el tomo 2º: Memorias de varias reparticiones y decretos del Poder Ejecutivo; el tomo 3º: Territorios Nacionales y decretos correspondientes, con un acopio de interesantes datos y noticias de importancia para el historial de la gestión de dicho Ministerio en esta república durante el año 1894, en que se relacionan ampliamente los documentos oficiales y antecedentes necesarios para el exacto cumplimiento de tan importante gestión ministerial durante el pasado año.

Revista de Marina—En el número 108, del tomo XVIII de esta revista profesional que publica el «Círculo Naval» de Valparaíso, registramos artículos de verdadera actualidad para la marina de guerra, entre los que un «Estudio premiado» que desarrolla extensamente consideraciones de importancia respecto a la táctica más apropiada para utilizar las condiciones de los buques de guerra modernos, y un interesante artículo «Necesidad de establecer una escuela de buzos» en la armada de Chile, llaman la atención sobre el texto científico y galanamente expuesto, que constituye el sumario del ejemplar de que acusamos recibo.

Revista Médica de Chile—Publicada por la «Sociedad Médica» en Santiago de Chile; los números 4 y 5 correspondientes a Abril y Mayo del presente año, XXIII de la publicación de esta revista, comprenden un interesante sumario de actualidad palpitante, en el que redactores y colaboradores distinguidos tratan con acopio de datos científicos todos los temas más en boga en el estudio de la ciencia médica contemporánea.

Una «Revista extranjera» se ocupa en las últimas páginas, de los datos más adelantados recogidos en las clínicas extranjeras, facilitando en breve extracto, el conocimiento de los últimos progresos de la ciencia de curar en el mundo europeo y americano.

Asociación Nacional de Profesores—Nos llega a nuestra redacción, y a última hora, el reglamento de esta «Asociación» fundada recientemente en esta capital, con fines educativos y de protección a los miembros del profesorado que ampliamente expone el extenso articulado de dicho reglamento.

Ideas simpáticas, utilidad manifiesta, y concienzudas y atinadas observaciones, se tratan en los diversos capítulos del folleto-reglamento, relativas al fomento y mejoramiento de la educación popular en la República, y a la necesidad de estrechar los vínculos de solidaridad y fraternidad de la honrada y laboriosa colectividad del profesorado, huérfana, en muchos casos, de apoyo y protección, y expuesta a los rigores y desdichas de los incidentes de la vida, sin amparo oficial ni particular. Salvarlos, en lo material, de los percances contrarios de la suerte, y hacerles ocupar el alto puesto directivo que en los asuntos políticos y sociales les corresponde por propio valer, es uno de los objetos primordiales de la asociación recién fundada, y no cabe duda que, amén de los parabienes y felicitaciones de los primeros momentos, han de recibir sus fundadores, y todos sus miembros activos en las calificaciones que les correspondan, en lo futuro, el justo galardón histórico que sancione la valía indiscutible de un avance progresivo y civilizador, de urgente exigencia en la cultura é ilustrada nación argentina.

Quien honra a sus maestros, honra a la patria y dignifica la existencia humana.

Fotografía Valdez y C^{ta}—Entre los varios establecimientos de esta capital dedicados a estos trabajos, merece mención señalada la «Fotografía Valdez y C^{ta}», que se encarga de toda clase de trabajos concernientes al ramo, en vistas, grupos, fotografías en movimiento, trabajos de fototipia y zincogrado.

Su especialidad es la de retratos de niños, para lo que la recomendamos especialmente. Situación, Cuyo, 1488.

Señoras!—Sólo se falsifican los productos buenos!... uno en que más predilección tienen los falsificadores es la *Crème Simón* verdadero secreto de *Hermosura*, dando a la piel de la cara y de las manos *Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado*. Es el único *Cold-Cream* que preserva realmente el *Rostro* contra los efectos de las temperaturas extremas: *Frio Rigoroso* ó *Ardor del Sol* y también contra las *Picaduras de Mosquitos*. Deben las señoras completar la *Toilette diaria* con los *Polvos* de arroz y el *Jabón Simón*.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMÓN 13 rue Grange Batelière, PARIS. De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazar y sederías del mundo entero.

Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRESE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

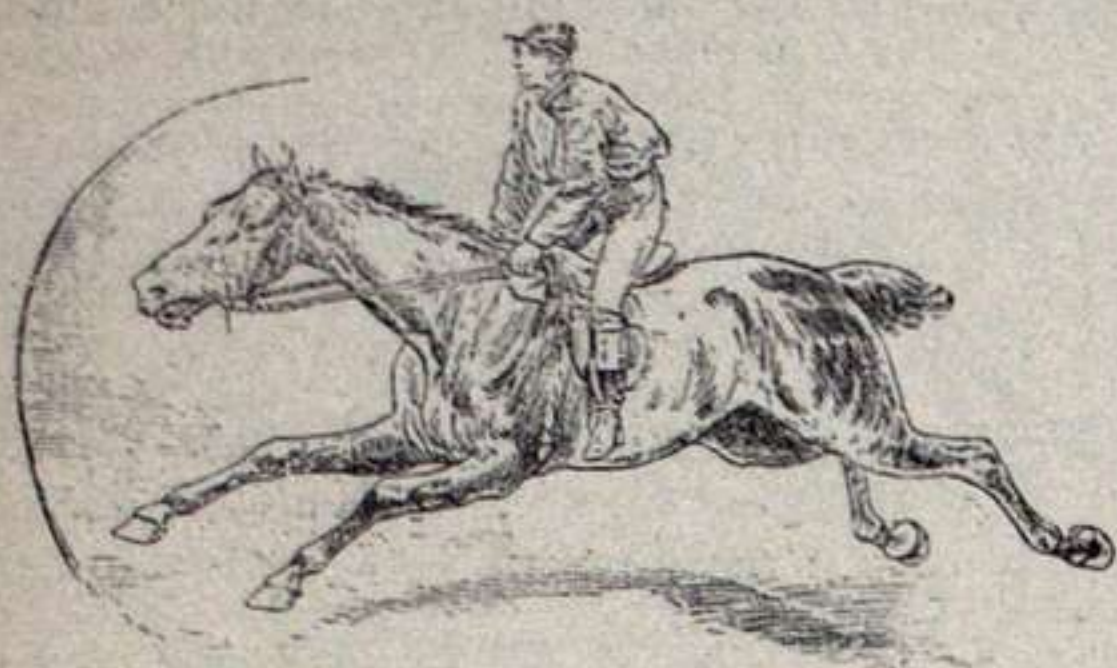
Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.54
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95

Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 233.103.56
	\$ 406.339.69

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
	\$ 862.629.98



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

EL PREMIO «JOCKEY CLUB»

La tarde aunque templada no era ni con mucho un aliciente para trasladarse a Palermo, pero esto no obstante, a la hora de correrse nuestro Derby, la concurrencia era tan numerosa como en los más favorecidos días festivos. Después de corridas las cinco primeras carreras llegó el turno al gran premio y una verdadera avalancha se precipitó al paddock, ansiosos todos de contemplar de cerca los campeones de tan importante carrera.

Al toque de campana reglamentario desfilaron a la pista, Eolo, Porteno, Excelsior, Oriol, Tom Pouce, Alcalde, Gator, Ortegá, Arban, Ontario, Imposible, Lowland Boy, Palmar, Achille, Tandil, Yeruá y Aroma.

Veinticinco mil boletos entre ganador y placé, que se anotaron en la pizarra del sport, atestiguaban el entusiasmo e interés despertado por esta carrera.

Tom Pouce reunía a su favor el mayor número, siendo por consiguiente el favorito. Seguíale en opinión Ontario. Llegado el momento decisivo y colocados los 17 potrillos bajo las órdenes del starter, se dió la señal de partida a la segunda tentativa.

En el primer momento se vió despuntar a Palmar, pero casi inmediatamente Ontario, cambiando la táctica que tan deplorables resultados le diera en carreras anteriores, se destacó con pasmosa velocidad, interponiendo una distancia no menor de diez cuerpos de sus temibles competidores. Alcalde se lanzó en su persecución entonces, seguido de Eolo, Porteno, Tom Pouce e Imposible, pero todos los esfuerzos resultaron inútiles y bien pronto retrogradó a confundirse con el grueso número de los que decididamente quedaban fuera de carrera.

A la entrada de la recta Tom Pouce inició un valiente ataque y ante esta resuelta actitud su nombre fué aclamado en las tribunas.

Poco duró sin embargo el entusiasmo; simultáneamente avanza a su vez Imposible y se coloca detrás de Ontario haciendo así ilusoria toda esperanza de arrebatar el triunfo al stud Abraham Lincoln, que tomaba plena revancha de sus derrotas anteriores.

Ontario, entretanto, sin dar muestras de fatiga seguía en su puesto de leader devorando la escasa distancia que lo separaba ya de la meta y salvando ésta con dos cuerpos de ventaja sobre su compañero de caballería Imposible.

3° Tom Pouce distanciado y 4° Palmar.

Tiempo empleado en la carrera 1,50" escaso.

Ontario y su jockey Isabelino fueron entusiastamente vitoreados a su regreso al paddock.

Resultados generales de la reunión:

Premio «Marinera», 1400 metros — 1° Alejandrina, 2° Silvertail, 3° Sin Pensar.

Sport: \$ 2,91 a ganador y 2,67 a placé; Silvertail 4,56.

Premio «Ministro», 1200 metros — 1° Solis, 2° Rigoletto, 3° Sculptor.

Sport: \$ 14,52 a ganador y 3,19 a placé; Rigoletto 2,49.

Premio «San Martín», 1100 metros — 1° Gavroche, 2° Zorro, 3° Friedland.

Sport: \$ 5,17 a ganador y 3,47 a placé; Zorro 5,53.

Premio «Amianto», 2200 metros — 1° Cero, 2° Maratón, 3° Mudo.

Sport: \$ 13,94 a ganador y 5,40 a placé; Maratón 5,84.

Premio «Rivadavia», 1600 metros — 1° Violín, 2° Sarandí, 3° Eléctrica.

Sigue a la pág. 452

VERDADEROS MILAGROS

se han conseguido con el uso de la

EMULSION SCOTT

Buenos Aires, Julio 30 de 1890.

Desde varios años vengo usando en mi clientela la EMULSION SCOTT de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de Cal y de Sosa, habiendo obtenido con su uso verdaderos milagros en muchísimos casos de tuberculosis ósea y articular, así como en los de linfatisms y raquitismo en los niños.

Doctor A. S. CASSANELLO.

Calle Belgrano 2322.

(Exigir la marca de fábrica que es un hombre. Hecho a cuevas un gran bacalao).

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185 044.310,06

SOBRANTE... 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos.—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

Dr. N. ODAHL, Dentista.—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

Dr. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.

Dr. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO.—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO
BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN

TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.

BURDEOS

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y C^{ia}

MAIPÚ 918 Bs. As.



PIDAN

Cerveza BOCK

RECOMENDADA por los
MAS DISTINGUIDOS MEDICOS DE BUENOS AIRES

Compañía Cervecería Bieckert, Limitada
Escritorio: calle Juncal, 817.

CHICAGO
1893
LA MAS ALTA
RECOMPENSA

AMBERES
1894
GRAN DIPLOMA
DE HONOR

HERNIAS

SU CURACIÓN RADICAL

Con el braguero galvano-químico

Fajas contra la obesidad
y relajación del vientre.
Pesarios y aparatos de
todas clases.

Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)
BUENOS AIRES

Sport: \$ 7.17 á ganador y 3.38 á placé; Sarandi 4.66.
Premio «Jockey-Club», 1750 metros—1° Ontario por Orbit y Adriana, 57 kilos; 2° Imposible por Rawson y Maria Elena, 57 kil.; 3° Tom Pouce por Neápolis y Rotonde, 57 kil.; 4° Palmar por Orbit y Columbia, 57 kil.
No placé: Eolo, Porteno, Oriol, Excelsior, Alcaide, Gati-to, Ortegá, Arban, Lowland-Boy, Achille, Tandil, Yeruá y Aroma.
Sport: \$ 9.32 á ganador y 3.37 á placé; Tom Pouce 2.98, Palmar 3.29.
Premio «Malakoff», 1750 metros—1° Marquesa, 2° Nautilus, 3° Gavroche.
Sport: \$ 14.59 á ganador y 3.91 á placé; Nautilus 6.91, Ecu-rie Prisionero 2.88.

HIPÓDROMO ARGENTIVO—PALERMO

CARRERAS DEL 22 DE SETIEMBRE DE 1895

Bastante concurridas las carreras, favorecidas por un tiempo espléndido y animadas por campos excepcionalmente numerosos.

En cuanto á la carrera clásica, la ganó, como era de pre-sumir, Imposible, no obstante los esfuerzos en los dos primeros tercios de la Ecurie Indecis y el impetuoso tren de Excelsior, que entró segundo, por un pescuezo.

Tomaron parte, además de estos dos, Oriol, Alcaide, Ga-cela, Violín, Helecho, Torre de Marfil y Achille.

Al bajar la bandera el starter, Gacela salió como despedi-da por un arco, é inmediatamente, en su persecución, Ge-neral Lee, que la batió á los mil metros, quedando dueño del campo. Al entrar en el recodo, atropelló Excelsior y se puso á la cabeza del lote, é inmediatamente se le apareó Imposible, y luchando ambos, pero adelante ya este, pasa-ron la raya distanciados de todos sus rivales.

Sport: Imposible, \$ 4.29 á ganador y 3.49 á placé; Excelsior 8.35.

El resumen de las demás carreras, es el siguiente:

Premio «Camors», 1200 metros—1° Harmony, 2° Sculptor, 3° Bécasse.

Sport: Harmony, \$ 17.08 á ganador y 8.00 á placé; Sculptor 7.51, Bécasse 6.71.

Premio «Prodigality», 1100 metros—1° Rigoletto, 2° Alfalfa II, 3° Hada.

Sport: Rigoletto, \$ 6.93 á ganador y 3.28 á placé; Alfalfa II 5.48, Hada 4.94.

Premio «Vendetta», 1900 metros—1° Mr. Gilmore, 2° Estu-diante, 3° San Lorenzo.

Notable fué la forma en que ganó Mr. Gilmore, atropel-lando en el final de la carrera y arrebatándose á Estu-diante, que ya la contaba por suya.

Sport: Mr. Gilmore, \$ 5.19 á ganador y 2.76 á placé; Estu-diante 3.31, San Lorenzo 6.11.

Premio «Onix», 1200 metros—1° Lambaré, 2° Eléctrica, 3° Balmaceda.

Sport: Lambaré, \$ 23.66 á ganador y 13.78 á placé; Eléctri-ca 7.76, Balmaceda 5.86.

Premio «Ituzaingo», 1400 metros—1° Gitana, 2° Cartujo, 3° Defensa.

Sport: Gitana, \$ 10.44 á ganador y 4.33 á placé; Cartujo 7.16, Defensa 8.19.

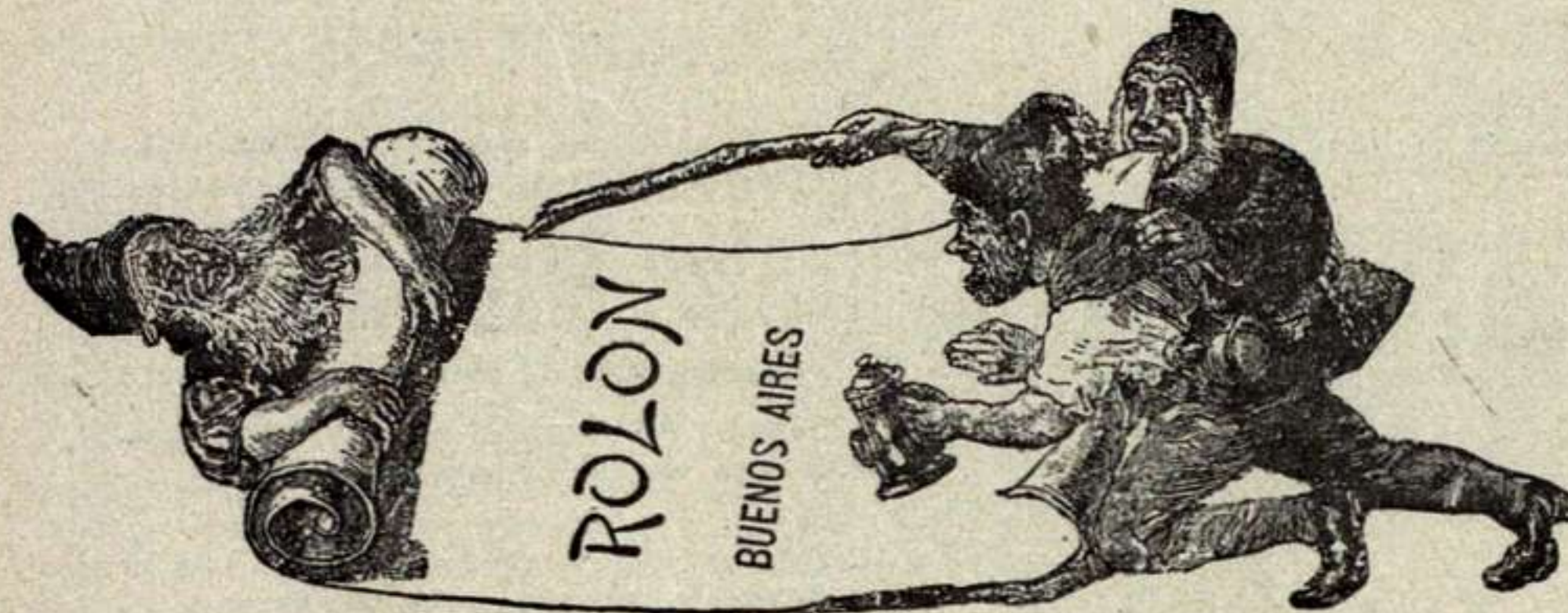
Premio «Sargento», 1600 metros—1° Nautilus, 2° Nubifer, 3° Edison.

Sport: Nautilus, \$ 40.34 á ganador y 11.32 á placé; Nubifer 7.13, Edison 6.67.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

GUARDADO con las FALSIFICACIONES y los PRO-DUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERI-TAL.

Exijir siempre la última fecha le EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.



PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-ras reglamentarias para el ejército argentino.

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda
Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente prepara-tivo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador ma-gnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, her-mosea y suaviza el cutis y como refrescante es superior á todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Unico Fabricante-Inventor H. MACK, Ulm-s.-Danube.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

¡ SEDERIAS! ¡ SEDERIAS! ¡ SEDERIAS!

GENEROS DE FANTASIA PARA VESTIDOS

Acabamos de recibir por los vapores Bresil, Portugal, Pampa, Canadian, Boston City, un lindísimo lote de Sederías de alta novedad para la Estación de Primavera y 20,000 piezas géneros de todas clases para vestidos

Avisamos á nuestros favorecedores y al público en general que desde HOY pondremos en venta dichas mercaderías, á precios desafiando

TODA CLASE DE COMPETENCIA

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha
sido premiado con medallas de oro
en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son
garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

Sociedad reconocida por los Gobiernos Argentino, Italiano y Uruguayo



Capital totalmente cubierto y re-
servas..... \$ 2100698.77
Riesgos en curso..... > 18000000.—
Sinistros indemnizados..... > 631701.24

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedad 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES Y ESPEJOS
Y SOBRE ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista
de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS

Banco de la Nación Argentina y de Italia y Rio de la Plata.

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —
E. COLONELLI



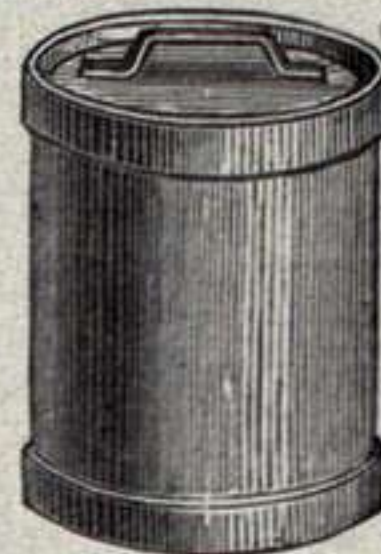
PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 & BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

IBERIA..... 28 de SETIEMBRE
Capitán H. W. HAYES
Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice La Ro-
chelle, Plymouth y Liverpool.

ORELLANA.... 26 de OCTUBRE
Capitán C. P. E. COOK

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

ORELLANA.. 22 de SETIEMBRE
Capitán G. E. P. COOK
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

OROPESA..... 5 de OCTUBRE
Capitán G. MASSEY
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

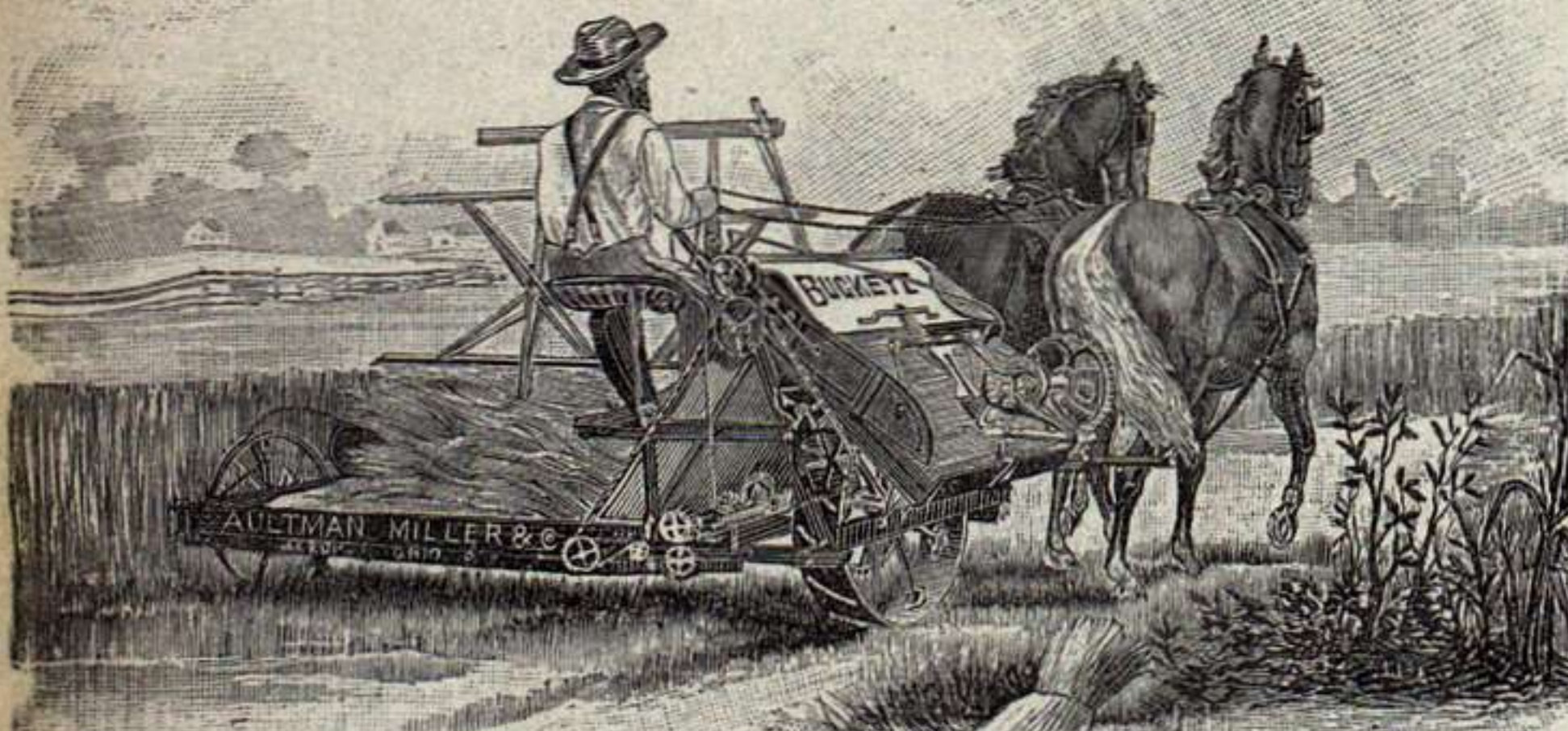
Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

TOMAS DRYSDALE & Co



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

MORENO 438 Á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RACHUELO)

BUENOS
AIRES

MAQUINA

PARA

HACER HELADOS

en CASA y en el CAMPO



Produce en 10 Minutos
de 500 grammos á 3 kilos de Hielo,
de Helados, de Sorbetes, etc.,
empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré, PARIS
MÁNDANSE PROSPECTOS FRANCO

L. ADHÉMAR & Co

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885
CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD EN
ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO
PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

London, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente	1 %	sin interés
Depósitos en caja de ahorros	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorro» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. L.	Oro
Depósitos en cuenta corriente	1 %	sin int.
• a 30 días	3 %	3 %
• a 60 días	4 %	4 %
• a 90 días	5 %	5 %
• a mayor plazo	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

